







Do D. Romeo Piodoro, da Gama Lob.,
Magistral de Evora

D.

Et c. b. v. 3

J. V. J. H. 2. C. H. 1. 23



LA CORSARIA CATALANA.

COMEDIA FAMOSA

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Juan.

Doña Leonarda.

Laurencio, tío de D. Juan.

D. Carlos, padre de D. Leonarda.

Theodoro, su primo.

Marineros.

Narcisa, Dama.

Merencia, criada.

Moros.

Arnaute, Corsario.

Zayde, criado.

Musicos.



JORNADA PRIMERA.



Salen Don Juan, i Leonarda.

D. Juan. O Ye, escucha.

Leonar. Qué me quieres?

D. Jua. Significarte, Leonarda,
lo que me debes, aguarda.

Leon. Hombre de imposibles eres.

D. Jua. Eso es amar? *Le.* No es amar
querer tu ciega pasión,
con mi desestimación,
sus gustos acreditar.

Que no es querer bien, querer
lo que à mi me está tan mal,
si eres hombre principal,
i sabes, que soi muger
de las prendas, que pregona
con tan soberbio blason

mi nobleza en Aragon,
mi credito en Barcelona.

D. Jua. Qué premisas de ofenderse
antias tan nobles te dan?

Leon. Escucha atento, Don Juan;
que quiero satisfacerte.

Deséos de asegurar
quien tu mayorazgo pueda
heredar, como es ya en todos
costumbre, i naturaleza,
Don Juan, te inclinó à casar;
haciendo desde Valencia,
patria tuya, la elección
para este efecto tan cuerda;
en Narcisa, prima tuya;
de cuya rara belleza,

como se ve en el retrato,
 que para tu norte llevas,
 quiso hacer dichosa patria
 el cielo à Mallorca: i desta
 Colcos amante Jason,
 llegar al efecto intentas
 luego que el Breve tuviste
 de Roma; i en otra nueva
 Argos para el fin que adoras,
 al mar le pediste treguas.
 Pero como siempre el mar,
 ó de invidia, ó de soberbia,
 suele ser tyrano estorvo
 de enamoradas empreßas,
 à Barcelona derrota
 con tu nave demanera,
 que te fue forzoso estår
 esperando tiempo en tierra;
 i en cas deßtos deudos tuyos,
 por las muchas diferencias
 que sabes, depositada
 del Virrei me hallaste en ella:
 Confieso, que desde entonces
 pagado algunas deudas,
 unas con amor debidas,
 i otras à tu gentileza.
 Pero con tanto recato
 à tan amorosa muestra,
 que no se ha fiado el alma
 de los ojos à la lengua;
 que esta ventaja llevamos
 con valerosa excelencia
 las mugeres à los hombres,
 quando hai razon, quando es fuerza.
 Pues no lo fuera, Don Juan,
 que de muger de mis prendas,
 i de mi sangre, intentaras
 à tu amor correspondencia,
 quando para tus mudanzas
 el viento en favor esperas,
 i por entretenimiento
 eres hoésped desta empreßa.
 Goza tu prima los años
 que has menester, i desear;
 que ella merece ser sola
 dueño de tantas finezas.
 Esto he querido decirte,
 Don Juan, porque no pretendas
 buscar ociosos engaños

à mis cuerdas advertencias
 Sossieguen tus presumpciones;
 hablen verdad tus promeßas;
 tus fingimientos descañen,
 satisfaganse tus quejas;
 desfilte a vanas conquistas;
 porque no es justo que quieras
 tantos dueños para un alma,
 que es de la lei que profesas.

D. Juu. Leonarda, si te parecen
 las causas, que representas,
 estorvos para mi dicha,
 facilmente saldre dellas,
 dexando lo que no he visto;
 por lo que el alma desea
 con tantos rayos, de quien
 han sido los ojos puerta.
 Narcisa solo en retratos,
 fantasmas de amor me enseña
 la belleza, que no he visto,
 i quiere que à mi se deba.
 La tuya me abraßa el alma
 presente, i vitta, i la fuerza
 mayor de su parte ha puesto
 el trato, à cuya experiencia
 pocas veces se ha escapado
 la libertad: tu eres desta
 dueño desde que miré
 essas hermosas estrellas.
 I porque entiendas, que digo
 lo que siento, i lo que espero,
 idolatrar mis cuidados,
 i proseguir mis finezas.
 El retrato de Narcisa,
 que es este, quiero que veas
 hecho pedazos; pues solo
 el tuyo en el alma reina.
 I ahora, que sin disculpa
 estás, quiero que merezcan
 mis finezas quejas tuyas,
 si los favores me niegas,
 que olvidado, i desvalido
 pienso adorarte, aunque seas
 eternamente à mis ansias
 un imposible de piedra.

Leon. Que me has sabido obligar;
 Don Juan, confieso, i que fuera
 ingratitud no acudir
 à pagarte tantas deudas.

Maſ pueſto que eſta verdad
en mi tan ſegura tengas,
de algunas dificultades
tengo que vencer empreſſas.

D. Jua. Quales pueden ſer, deſpues
de vencidas las primeras,
ſino ſon deſdichas mias,
porque obligada te pierda?

Leo. Ya ſabes, que de la cata
de mi padre, que en nobleza,
i en hacienda ſe aventaja
à muchas, ſoi la heredera;
i que en Barcelona he ſido
ſolicitada de prendas
bien importantes, à cauſa
de mi nobleza, i hacienda;
i que eſto ha dado ocaſion
para que algunos preiendan
mi caſamiento, con falſos
intentos, i eſtratagemas,
obligando à la juſticia
del Virrei, i de la Igleſia,
à depoſitarme aqui;
haſta tanto, que ſe ſepa
la verdad: porque mi padre
caſarme, Don Juan, intenta
con Teodoro, un deudo ſuyo,
que el miſmo apellido hereda;
porque quede en pie ſu caſa,
cuyas antiguas proezas
à Barcelona ilustraron,
i ganaron tantas tierras
à ſus Reyes, i à ſus Condes.
I pueſto, Don Juan, que ſeas
tan noble, como ſe ſabe,
i tan rico, ha de ſer eſta
toda la dificultad
de nueſtras correſpondencias:
i aun ha de ſer impoſſible,
que por bien mi padre quiera,
ni mis deudos, que conrigo
eſecto eſte guſto tenga,
ſino eſ uſando, Don Juan,
del brazo de la violencia,
poniendo con eſſa nave
mar en medio, i tanta tierra
como hai de Valencia aqui;
pues lo mejor de Valencia
ſon ſus deudos, i podràs

tener ſegura deſenſa
de las armas de los mios;
que el tiempo deſpues es fuerza;
que lo ſoſiegue, i lo acabe
todo; pues de otra manera
es impoſſible, que eſecto
nueſtras voluntades tengan.
Aunque no ſè de la tuya
ſi à tantos quilares llega
de amor, que podrá emprender
reſoluciones como eſtas.

D. Jua. Con eſſa deſconfianza
has de hablar de la mas nueva
ſè, que en amante ſe ha viſto?
Què peligros? què ſoberbias
cumbres de dificultades
no deshace, no arropella,
quien llega à amar como yo?
Si por ti ſe me ofreciera,
como el Muſico de Tracia,
vencerla obſcura tiniebla
adonde del Sol los rayos,
ni pueden, ni ſe atrevieran
llegar, no fuera à mi amor
dificil, ni grande empreſſa;
Tuyo ſoi, Leonarda mia:
que los pies te beſe dexa
en albricias de mis glorias;
que rico de tu belleza.
ni à Barcelona, ni al mundo;
ni al Mar, que criſtal eſpera
ſer de tus ojos divinos,
ni à la fortuna ſoberbia
pienſo temer. *D. Le.* Yo ſoy tuya,
i en ſè de lo que conſieſſa
el alma, te doi mi mano.

D. Jua. En eſta nieve pudiera
arder la que yo te doi,
Troya de mi amor eterna:
Yo ſoi tu eſpoſo, i tu eſclavo
que con ſola tu belleza
eſtoi dichoſo, eſtoi rico;
que no es tan corta en Valencia,
mi hazienda, que no nos baſte
à los dos, ni que nos pueda
hacer falta por ahora
lo que de tu padre heredas.
Lo que importa es, que al eſecto
con brevedad te reſuelvas,

que suele la dilacion
al peligro estar sugeta;
no porque yo desconfie
de tu amor, de tu firmeza;
fino porque no hai amante,
que si quiere bien, no tema.

D. Leo. Si desta noche no passa,
serà dilacion? *D. Juan.* Con essa
resolucion me acaballe
de captivar. *D. Leo.* Pues apresta
para esta noche, Don Juan,
la Nave. *D. Jua.* Estará de vergas
en alto, antes que las aves
passar à las Indias vean
al Sol, i antes que otra Aurora
reciban, veràn sus velas
los Alfaques de Tortosa,
que el viento en favor alienta
la ambicion del Mar ufano,
que de otra Europa mas bella
ha de ser Toro esta Nave,
que por Narciso te lleva
de sus crytales. *D. Leo.* Don Juan,
perdoname la respuesta,
que están llenos de alborozo
el corazon, i la lengua,
i es toda cifras el alma;
i para que me prevenga
dame licencia, i à Dios
que te guarde, i que me quiera
dar vida para gozarte.

D. Jua. Loco, Leonarda, me dexas
de invidioso de mis dichas.

D. L. Mas loca voi yo, i mas cuerda,
Vase, i sale Clarin vestido à lo borrado.

Clar. Ya llegué à desconfiar
de encontrarte; que te niegas
casi à ti mismo, despues
que estamos en esta tierra,
i entramos en esta casa
encantada; que Medea
es esta Doña Leonarda,
que te trae essa cabeza
como un cascabel, Don Juan?

D. Jua. Clarin, son notables yervas
las de unos hermosos ojos.

Clar. I Mallorca, si te acuerdas,
à que mano cae, que pienso,
en encargar mi conciencia,

que à estas horas para ti
no está en el Mapa; aunque sea
de las Islas que llamaron
Baleares los Poetas?

D. Jua. No hai mas para mi, Clarin,
que Barcelona, aunque tengan
los Cosinografos el mundo
por la Mar, i por la Tierra
dividiendo en quatro partes;
si fueron tres la primera;
perdone Abraham Ortelio,
i Estrabon, que no hai esfera
para mi, si no es Leonarda.

Clar. Mejor fuera, que dixeras;
perdone Dios à Narcisa,
que está en tu memoria muerta;
que parece que enviudaste
por poder. *D. Jua.* Palabras dexa,
Clarin, i vamos al caso.

Clar. que mandas? *D. Ju.* Con diligencia;
i con secreto al Mar parte.

Clar. Secreto quieres que tenga
un Clarin? *D. Jua.* Esta vez si;
que mudar naturaleza
puede un Clarin racional:
guardate, para que puedas
despues hacer en el Mar
salva à mis dichas. *Clar.* que ordenas
al fin; que te doy palabra,
por servirte, que parezca
en el silencio un casado
de diez años de galeras,
con muger zelosa, i sana,
vezina por linea recta
de la vida perdurable,
que nunca pare, ni enferma?

D. Ju. Parte al Mar en fin, i manda
que para antes que anochezca
esté de Vergas en alto
la Nave, i que dentro della
queden todos mis criados
embarcados, de manera
que en llegando yo podamos
zarpar, i entregar las Velas
à la preñez de los Aires;
porque Valencia me deba
el mas hermoso milagro,
que las celestes ideas,
para confuson del Sol;

De Don Juan de Matos Fragofo.

presenta ron à la Tierra?

¡miente Paris, si dice,
que de mas hermosa Elena
fue enamorado Pyrra.

Clar. Mienta mui en hora buenas;
que no digo menos yo;
demas, que en Troya ni en Grecia,
tuve pariente jamás.

D. Jua. Quando son menester veras
Clarín, parecen pesadas
todas las burlas. *Clar.* Hago cuenta
que estoí en el muelle ya.

D. Jua. Parte, i pide destas nuevas
albricias al Mar. *Clar.* Daramé
un Tiburon en arena

empanado. *D. Jua.* Para qué
tiene corales, i perlas,
fino es para esta ocasion?

Clar. Hantele alzado con ellas
los Romances, i ha quedado
pidiendo de puerta en puerta
a las Estrellas limosna.

D. Jua. Ea Clarín, que se acerca
al Ocaso el Sol, i es tarde
qualquiera tiempo en que espera
alguna dicha un amante.

Clar. Al fin à Leonarda llevas
à Valencia por Narcisa?

D. Jua. No te parece, que trueca
bien la fortuna conmigo?

Clar. La ventaja, que hai en esta
es averla visto ya;

que estorra està en contingencia
de que mienta como Paris,
el retrato, i la bellezas:

mejores son las traradas,
que las retraradas. *D. Jua.* Pienfa
con el amor, que me anima,
i el gusto, que me aconseja.

Clar. Ruego al Cielo, que la gozes
muchos años, si la encuentras
como lo has imaginado,
que hai melon destos, que enseña
buena portada en el carro,
i en calandole es badea.

*Pase Clarín, i sale Laurencio tio de D. Juan
con un criado de D. Carlos tio de Leonarda.*

Laur. Responderéis al señor

Don Carlos, que me he alegrado

del buen suceso, i que ha dado
à esta casa el mismo honor,
i gusto que ha recibido
la fuya, i parto a buscalte
alborozado. *Criad.* En la calle
con el que ha de ser marido
de Leonarda, me parece,
que le encontrareis; que ya
encaminaban acá.

Laur. Mi voluntad le merece
toda la merced, que me hace.

Car. Yo me voi. *Lau.* A Dios; aquí
està Don Juan. *D. Jua.* Para mí
el Sol de Leonarda nace;
desengañese Teodoro.

Lau. Sobrino. *D. Jua.* Señor, ya creo;
que salió con su deseo

D. Carlos. *Lau.* Cuesta un thesoro

el pleito; pero enefecto,

los testigos han tachado,

i à Doña Leonarda han dado

por libre, i con un decreto

del Obispo, piento que

se desposará esta noche

con Teodoro, i luego un coche;

que apunto ordena que esté,

los saca de Barcelona

à sus Lugares. *D. Jua.* Aih cielo!

en tanta prisa recelo

algun desmán. *Lau.* La persona

de Don Carlos es razon

que vamos à compañar.

D. Jua. Luego te figo. *La.* Aguardar

no es justto mas dilacion;

i avisa, Don Juan, que esté

apercebida tu tia

con Leonarda.

Vase

D. Jua. Aih prenda mia!

hoi te pierdo, si la fè

de tu amor no desbarata

los temores que resisto;

aunque muger no se ha visto

una vez resuelta, ingrata.

Ya recelos no os escucho,

que Leonarda ha de ser mia;

pero quien ama, i confia,

quiere poco, o ignora mucho.

Receloso estoí, i el Sol

piento que ha pasado el mar;

i à la noche dexò entrà
por el Ocaso Español.
Ha fortuna! Si à Teodoro
quitas el bien que desco,
te prometo por tropheo
una hermosa Europa de oro;
I à ti, o mar de Barcelona!
si te debo este milagro,
al mismo Sol te consagro
por piedra de tu Corona.

Entra Leonarda enbozada en habito de hombre.

Leon. Don Juan.

D. Jua. Quien me llama?

Leon. Yo. D. Jua. Quien eres?

Leon. Siguieme. D. Jua. Aguarda.

Leon. Seguro vas con Leonarda.

D. Jua. Recelo el trage me dió,
que no te esperaba en él.

Leon. Para esta ocasion ha sido
à proposito el vestido,
i dicha hallarme con él,
que fue despojo de cierta
cara, que la ventura
para este efecto procura
guardar sin duda. D. Jua. No acierta
el sentimiento à mostrar
con palabras el furor
de mis dichas. Leo. El amor,
Don Juan, puede à esto obligar;
vamos antes que tengamos
algun estorvo al salir.

D. Jua. Con lisonjas de zafir
el mar te aguarda, partamos,
que la noche favorece
nuestros pensamientos.

Leon. Guia al mar.

D. Jua. Ah Leonarda mia!
Tu fè mil almas merece.

Leon. De la tuya solamente
quiere ser dueño.

D. Jua. Leonarda.

Leon. Qué es lo que dices? D. Jua. Aguarda
que en el zaguan suena gente.

Leon. Lo mas esta aventurado,
que no temo al mundo ya
contigo.

*Salen Laurencio, Teodoro, i Don Carlos,
padre de Leonarda.*

Laur. Este pechò està;
como tan vuestro, obligado
siempre à serviros, señor
Don Carlos: esto es ansi.

D. Carl. A mi sobrino, i à mi
nos debeis este favor.

Teod. Deuda de mi dicha es ya:

Leon. Mi padre, i Teodoro son:
Que notable confusion!

D. Jua. Vente tras mi. D. Carl. Quien va?

D. Jua. Un criado vuestro, à quien
le ha tocado, como à vos,
señor Don Carlos, por Dios,
tanta parte en vuestro bien,
i la enhorabuena os doi
à vos, i al señor Teodoro.

Laur. Mi sobrino es. D. Car. Nunca ignore
en la obligacion que estoi.

Teod. I yo las manos os beso
por la merced que me haceis.

D. Jua. De la dicha que podeis
tener en este suceso,
creed que me alcanza à mi,
como a vuestro servidor.

Teod. Toda esta merced, i honor
nos debeis. D. Jua. Pienso lo asis;
i ahora dadme licencia,
porque me importa llegar
hasta el Puerto à soslegar
una leve diferencia,
que entre algunos Marineros
de mi Nave ha sucedido,
que yo volveré advertido
siempre à honrarme, i à deberos.

D. Car. Guardeos Dios, que os esperamos.

Laur. Quien va con vos? D. Jua. No lo veis?
Clarín. Laur. A Dios.

D. Jua. Clarín, vamos.

*Entranse D. Juan, i Leonarda
enbozada.*

Laur. Hachas, ola; benpre fueron,
quanto mas son los criados
prevenidos, descuidados.

D. Carl. Con esta pension nacieron
los que los han menester.

Laur. Enemigos enefecto
no escusados. D. Ca. Yo os prometo
que suele entre ellos haver
algunos, que hacen, Laurencio,

De Don Juan de Matos Fragofo.

ventaja al mejor amigo.

Laur. Ola, luces, à quien digo?
Con que notable silencio
están estas salas! Ola.

Salen dos Criados con bacias.

Criado. Señor. *Laur.* Estabais dormidos?
como quedando advertidos
esta sin luzes, i sola
esta casa? *Cria.* No pensamos,
que esto tan temprano fuera.

Laur. Ni será la vez primera,
que sobre lo que os mandamos
os pongais à discurrir.

D. Car. Hoi, señor Laurencio, es día
en que puede mi alegría
qualquiera falta suplir.

Laur. Avisad à Doña Clara,
que salga con mi señora
Doña Leonarda. *Teo.* Ya es hora
que el Sol de la hermosa cara
de mi prima, à la Noruega
de esperanza tan tardía
descubra el dorado día,
que hasta hoi à mis ojos niega.

En criado que se llame Bernardo sale

Bern. Sabe, aunque te escandalices,
que en toda la casa ahora
no parece mi señora
Doña Leonarda. *D. Car.* Qué dices?

Bern. Mi señora está sin seso,
i criados, i criadas,
espantados, i turbadas
con tan notable suceso;
i este villete cerrado
de su letra para ti,
según puedes ver aquí,
en su cama hemos hallado.

D. Car. Muestra, la fortuna copia
dentro del mi deshonor.

Lec. A Don Carlos mi señor,
i mi padre, en mano propia.
Qué parte podrá gozar
de esta desdicha mi agravio!

Teod. De afrentosos celos rabio!

Laur. Este es notable pesar!

D. Car. A Teodoro aborreci. *Lec.*
siempre, aunque fue tu elección;
que jamás la inclinacion
do se ha de forzar; i así.

escusa la diligencia
de saber à donde esto;
porque con Don Juan me voi;
que es mi marido, à Valencia.

Laur. Notable resolución!

D. Car. Desdicha notable ha sido!

Teod. De celos pierdo el sentido!

D. Car. Ha Laurencio, esta ocasión
dio el hospedage. *Laur.* Acudamos
al mar à poner remedio,
antes que él le ponga en medio,
al intento, que llevamos,
que yo he de ser el primero
que le mate, vive Dios.

D. Car. Esto Laurencio, à los dos
roca, que aun esta este azero
con el valor que ha mostrado
en tantos casos de guerra,
por el mar, i por la tierra.

Teod. Ya habrá la nave zarpado;
busquemos en que seguilla
en el muelle algún baxel.

D. Car. Plegue à Dios, hija cruel,
que antes que pises la orilla
del Grao, el Cielo ofendido
permita que te captive
un Corsario, i que te prive
del dafio que has elegido,
pues contra la voluntad
de tu padre pretendiste,
dandome vejez tan triste,
cumplir la tuya! *Laur.* Dexad,
señor Don Carlos, ahora
las lagrimas, i partamos
tras esta nave; que estamos
gastando el tiempo? *D. Car.* Ha traidora
hija; que has desbaratado
la esperanza que tenia;
i de la nobleza mia
el rymbre antiguo has borrado;
que aunque para mis desvelos
es Don Juan tan bien nacido,
has borrado el apellido
del blasón de tus avuelos.

Laur. La misma ofensa me toca;
pues à mi sobrina dexa
con la misma ingrata quexa;
i à tal furor me provoca
por estas dos ocasiones,

que la sangre determino
beber de tan vil sobrino;
pues con tantas sinrazones
me agradece el hospedage.

D. Car. No le goces, ruego al Cielo
villana, sin el recelo
de muerte, ó Pyraia ultrage
seis dias, i ruego à Dios,
que mi maldicion te caiga,
ó à tal desdicha te traiga,
que os aborrezcais los dos,
que es la cosa mas pelada
en un Matrimonio. *Teod.* A mi
solo me detiene aqui,
mi desdicha desta espada,
i deste brazo quexota;
porque basta haver venido
con titulo de marido,
aunque no ha sido mi espo sa,
para quedar afrentado.
Yo voi al mar à morir,
ó a volver para vivir,
en Barcelona vengado. *Vase.*

D. Car. Yo, Teodoro, tambien ligo
tus pasos, que si te alcanza
por marido la venganza,
a mi por padre el castigo.

Laur. I a mi tambien, pues esto
deste agravio interesado,
que por huésped mal pagado
tras el caminante voi.

Vanse, i salen Merencia, i Narcisa.

Narc. Dexa, Merencia, de darme
vanos consuelos, no intentes
con fingidos accidentes
tantos recelos quitarme.
Quando se viene à casar
Don Juan, i el gusto pregonar,
tanto tiempo en Barcelona
puede detenerle el mar?
Aih, Merencia! esta jornada
no me da pocos desvelos.

Mer. Bien te previenes de zelos
para quando estès casada;
dexa, si vivir procuras,
mientras libertad gozares;
adelantados pesares,
i anticipadas locuras,
i no teman tus recelos,

que han de saltarle ocasión!
que los casamientos son
fértiles siempre de zelos.

Nar. Aih Merencia! si tu amaras
como yo llevo a querer,
que poco à mi parecer
de estos consejos utaras!
No sabes tu, que es llegar
à estar, como yo esperando
dueño, à quien prevengo amado
tanto que desconfiar.

Mer. Por relacion no previno
muger tan necio cuidado,
porque te has enamorado
con termino ultramarino.
I me espanto, quando fragua
en ti tan nuevo rigor,
que pueda abrássarte amor,
que es tan pasado por agua.
Demás de que puede ser,
que el original desdiga
el retrato que te obliga
tan temprano à agradecer;
i halles despues de llegado
un hombre tan diferente,
que de tenerle presente
te haya mil veces pesado.
I puesto que venga à dar
todo el fruto con sazón
el pincel, la condicion
que se puede retratar,
que suele un infierno ser.

Nar. No desanimas, Merencia,
mi esperanza, i mi paciencia;

Mer. Esto, señora, es querer
divertirte, que Don Juan
mi señor sabrà estimarte
como quien es, i adorarte
como discreto, i galan,
i la dilacion no ha sido
culpa suya; porque el mar
no le havra dado lugar;
que viniendo à ser marido,
i dueño de beldad tanta,
la fè que te debe afrentas.

Nar. Ahora si que me alientas;

Merencia. *Mer.* Señora,
Nar. Cantad, si el instrumento està
alguna cosa con que,

ó suspendais esta fê,
ó la divertais; i así,
poco à poco nos lleguemos
a este corredor, que sale
al mar, adonde se vale
mi amor de tantos extremos;
no perdiendo una ocaſion
deſde que el Sol muere, i nace,
por ver ſi alguna vez hace
caſo la imaginacion.

Toma una guitarra.

Mer. Ya eſtá el inſtrumento aqui,
vence tu melancholia.

Narc. Canten por tu vida, i mia;
i ve ſiguiendome aſí.

Cant. Mer. En ſoledades de auſencia;
ſin ſalud vive Amarilis;
porque quien la tiene auſente,
ni ſabe de amor, ni es firme.

Narc. Quanto eſcucho, i quanto veo
ſon ſombras de mis temores.

Mer. Nunca por agueros llores
penas de agenos deſeos.

Narc. Quien como yo llega à amar,
qualquiera tiene por ſuya;
proſigan por vida tuya,
que ya nos eſcucha el mar.

Mer. Su auſencia ſienten los campos;
porque como no los piſen,
ni brotan flores al Alva,
ni de colores ſe viſten.

Narc. Proſiga, haſta que mi pena
divertir, ó ſuſpender
pueda, porque llega à ſer
del mar, que miro Sirena.

Entráſe cantando.

Mer. Allá ſe parte ſu dueño
à las Indias, donde dicen,
que nace la plata, i oro;
que mas oro que Amarilis?

Suena una trompeta, i ſalgan à tierra Leonarda, i D. Juan en habito de muger.

Clarín, i Marineros.

D. Jua. No ha ſido reſolucion
poco cuerda el eſperar
en tierra, que amente el mar
ſu ſoberbia condicion;
que en eſta cala aferrada
la naye eſtá à qualquier viento

ſegura, i el mar violento
no puede ofenderla en nada.

Mar. i. No promete el temporal
durar mucho, que al romper
del Alva, à mi parecer
hemos de tener Maeftral;
que nos ponga ſu violencia
en diſcurso mas veloz,
ó à viſta de Vinaroz,
ó ſobre el Grao de Valencia;

D. Jua. Antes, à mi parecer,
lo eſpero yo, que eſta nube;
que à cubrir la Luna ſubé,
viento de tierra ha de ſer.

Mar. Deſcansà en ella los dos
haſta que os demos auiſo,
que es del Mayo paraíſo
eſta Playa: i quiera Dios;
que tengamos buen viage,
i mil años os gozeis.

D. Jua. Al mar, aſí, os volveis?

Mar. i. Eſta eſlei del marinage;
que ya os dexamos fixado
en la tierra un pavellon,
donde ſin contradiccion
del viento, i del mar airado,
podais gozaros, que el tiempo
templado del Mayo hermoſo,
en tierra ayuda al dichoſo,
de amor dulce paſſatiempo.

D. Jua. Guardeos Dios, que me teneis
obligado. *Mar.* Logre el Cielo
vueſtras dichas ſin rezelos
de la fortuna; pues veis
el fin que haveis deſeado,
ſin que pueda tener fin.

Entráſe el Marinero.

D. Jua. A Dios amigos; Clarín,
como va de mareado;

Clar. Bellacamente, por Dios;
mal aya quien ſe condena,
ſin ſer Deſſin, ni Vallena,
à eſta beſtia, que con dos
caras correſponde à quien
de ſus liſonjas ſe fia.

D. Jua. Parece, Leonarda mia;
que venis triſte tambien;
ſi ſolo el mar lo ha cauſado,
tendrè conſuelo. *Leon.* De verda,

Don Juan, de la misma suerte
vengo con algun cuidado;
que andas despues que eres mio,
con no se que intercadencias,
entre cuyas diferencias,
como o muger, desconfio.

D. Jua. Nunca el humano semblante
puede estar, Leonarda mia,
siempre igual. *Leo.* No prometias
quien era tan firme amante:
que igualdad en la esperanza,
siempre alienta el corazon;
que esto de la possession
luego huele à la mudanza.

D. Jua. En dando en desconfiar,
no ha de poderse vivir.

Leon. Darè en callar, i sufrir.

D. Jua. Remite à mejor lugar
estas quejas, que allà quiero
satisfacerlas, Leonarda.

Leo. Allí quien te adora aguarda
vencer, por mas verdadero,
con su amor el tuyo. *D. Jua.* Ya
desnudo te voi siguiendo,
donde à finezas pretendo
desmentir lo que te està
desconfiando. *Leon.* Ya voi
con deseos de no ser.

Don Juan, la que ha de vencer,
puesto que tan firme soi. *Entrase.*

Cl. Qué es esto? *D. Jua.* Ahi Clarin! no se
en el mas dudoso estado
tengo metido al cuidado,
que vivo sin mi. *Clar.* Porque?

D. Jua. Sin decirte la ocacion
supiera yo, no supiera
poco, Clarin, i entendiera
à mi loca confusion.

Clar. Ha D. Juan, ya te he entendido:
quanto estás sintiendo son
achaques de possession,
i dolores de marido.

D. Jua. Algo desto debe ser;
i añasense à este dolor
sospechas, que en el honor
tienen tan grande poder,
de quien siendo capitan
yo mismo guerra me doi.

Clar. De que suerte, que te esto

oyendo enigmas, Don Juan?

D. Jua. La facilidad, Clarin,
de Leonarda me acobarda:
de do infiero que Leonarda
sacò engañarme por fin.

Cl. Habla mas claro. *D. Jua.* He pensado
que à mi poder no vendria
Leonarda, como debia.

Cl. Esse es punto mui delgado;
i en cuyo abismo se rinde
qualquier notte, qualquier senda;
que no hai ciencia que lo entienda;
ni lince que lo deslinde.

De esso de duendes, i leguas
dixo lindamente un Sabio,
que no hai seguro Astrolabio;
la se sola pone treguas
entre el miedo, i la opinion;
que es un ser, que sin ser viene;
i un no se que. que le tiene
solo en la imaginacion.
I si esta en ti miedos labra;
consuelete que no has sido
hasta ahora su marido,
fino es sobre tu palabra:
con la qual puedes tambien
entretenella, hasta tanto
que à esse sospechoso espanto,
algunas treguas le den
el tiempo, o tu defengaño,
i las vistas que llevabas
para Narcisa, le acabas
de dàr, que entonces el daño
serà mayor quando estès
de gusto, i galas gastado.

D. Jua. Leonarda anda con cuidado;
de verme triste: despues,
Clarin, en esto hablaremos;
que puede estarnos ahora
escuchando. *Cl.* Ella te adora
con mas que humanos extremos;
i es imposible pensar
lo que sospechas. *D. Jua.* No se;
sin gusto esto. *Cl.* Entrate
con Leonarda à descansar,
i de e las melancholias
en la se de su opinion
libra al rezelo, que son
de las mudanzas espías.

D. Jua.

D. Jua. Quedate, Clarin, aquí
de guarda a dormir, ¡a Dios.

Cl. Ponga el Cielo entre los dos
el gusto. *D. Jua.* Yo voi sin mí.
Vase, i queda Clarin solo.

Clar. Ha como es propria penñon
en el humano contento
ser del arrepentimiento
visperas la possession!
Pobres mugeres, culpadas
en las ocasiones todas,
olvidadas en las bodas,
i en los amores burladas!
Como nunca escarmentais
en las desdichas que veis,
faciles quando quereis,
ingratas quando olvidais?
Si os recatais, perseguidas,
si os obligais, despreciadas;
firmes, quando despreciadas;
flacas, quando aborrecidas.
Los bienes vuestros son males,
pesar el mayor placer:
que sois se echa bien de ver
imperfectos animales.
No es sinrazon que se aflija;
si esto ve toda una casa,
quando por sus puertas passa
mala noche, i parir hija?
I tras este desconuelo,
que la desdicha os ha dado,
mal aya yo si ha criado
mas dulce regalo el Cielo!
Pero en las sardinas fundo
vuestro similitud, que si huviera
menos pesca dellas, fuera
el mejor manjar del mundo.
Las siete cabrillas van
llevando al carro tras si:
quero reclinar me aqui
donde me mandò Don Juan.
Ha tierra del alma mia!
en tus brazos me recoge;
pues nací de ti, i despoje
el mar quanta perla cria
para el avaro deseo,
que tu cespèdes adoro
mas que quanta plata, i oro
encierra el Naval trofeo

de sus abismos, que obligas
mi amor al ser que medio-
tu solar, i muera yo
donde nacen las orrigas.

Que mullido que esta el suelo
à quien del mar ha salido,
ò al sueño esta agradecido!
Durmamos, i ruego al Cielo
que sueñe que estoi casado,
para que quando despierte,
alcance, Clarin, à verte
libre de tan gran cuidado;
porque es el mayor empeño
de la libertad humana.

A Dios, pues, hasta mañana;
que es parto derecho el sueño.

Sale vistiendo se Don Juan

D. Jua. Sospechas, que haveis movi do
civiles guerras al alma,
hoi salis con la victoria,
aunque parezcais ingratas.
Leonarda perdone, i duerma;
porque à su desconfianza
supla el sueño con las treguas;
que hoí son de su ofensa causas;
que si va à decir verdad,
desde Mallorca me abraza
la memoria de Narcisa,
por no vista desecada,
que obscurece su hermosura;
la belleza de Leonarda,
en la diferencia que hai
de possession à esperanza.
El mar combida, i al dia
parece que llama el Alva;
i para mis pretensiones
me rinde campos de plata.
A qui està Clarin; Clarin,
Clarin, Clarin.

Clar. Quien me llama?

D. Jua. Levanta. *Cl.* Quien es?

D. Jua. Yo soi. *Cl.* Don Juan, mi señor.

D. Jua. Levanta. *Cl.* Que tenemos?

D. Jua. Mucho dia,
viento en favor, i bonanza
en el mar, i pretender
zarpar. *Cl.* Dios de tanta zarpa
me saque à la polvareda
de Don Beltran, porque salga

à fer mosquito en el vino,
de fer atun en el agua.

D. Ju. Vamos, que es tarde, Clarin.

Cl. ¡Mi señora? *D. Ju.* Ya aguarda
en la Nave. *Cl.* Vamos, pues.

D. Ju. ¡Ah! Narcisa, hoi te conlagra
el alma nuevos deseos.

Cl. Ruego à Dios mar, que me traiga
el Cielo à tiempo en que pueda
mirar tus espumas canas
desde lexos, i hacer voto
de castidad de tus aguas.

D. Ju. A Dios, que no puedo mas
con mis sospechas, Leonarda;
que el nuevo amor de Narcisa
de tus ojos me arrebatara.

*Vanse, i descubrese debaxo un pavellon, ò
cortina, Leonarda, i habla entre sueños.*

Leo. Mi bien, esposo, Don Juan,
dadme effos brazos; que el alma
esta fuera de su centro
quando entre ellos no se enlaza,
Esquivo estais, dueño mio;
que ingratitud, que mudanza
rueca en desdenes, i olvidos
amor, i finezas tantas?
No os vais, aguardad mi bien,
mirad que à veces os llaman
las mismas obligaciones
vuestras, quando no mis ansias.
Jesus, que pesado sueño!

Despierta Leonarda.

Don Juan, dormis? en la cama
pienso que no està tampoco.

A Don Juan, Don Juan: que vanas
parece que son mis voces! *Tocan.*

Pero qué es esto? que zarpa
la Nave, i verdades son
mis sueños: que esta bastarda

trompeta no pueda ser *Tocan.*
imaginacion! Ya el Alva

con las lisonjas del día
à la noche defengaña.

Receloso corazon,

pues nadie amando descansa,

dexad el reposo, i lleno

de ojos, i desconfianzas,

salid à hacer del rezelo
experiencias à la Playa. *Tocan.*

Otra vez tocan; i aquellas,
fino son sombras eladas,
que por el mar, del Sol buyen;
velas son que el viento engaña;
como el amor, mi fineza;
i el que las lleva por alas,
monstruo de boiques de espuma
el mismo leño, la ingrata
Nave del tyrano Eneas,
que no dexandome espada,
para mas castigo quiere,
que salte muerte à mis ansias.
Ha ciertos recelos mios,
como aun en sueños me daban
vuestras centinelas mudas
avisos de mis desgracias!
Esto es verdad, yo no estoi
durmiendo, que por mi pasan;
como vanas ilusiones,
estas chimeras soñadas. *Tocan.*
Mas ay, que los defengañios
de mis locas esperanzas
me estan abriendo los ojos,
me estan despertando el alma!
Leonarda no duermas, vuelve
los ojos à las saladas
sierras del mar, i naveguen
tus suspiros sus montañas,
teman sus olas la guerra
de tus lagrimas amargas,
i mares de fuego sean
quando piensen que son aguas.
Desdichada Olimpa nueva,
que de la nave tyrana
de tu enemigo Vireno
eres amante atalaya;
Como no sirven tus quejas
de remora à sus mudanzas,
ò à tus lastimosas velas
el mismo viento no amaína?
Que me llevan el alma:
focorro, Cielos:
mas mi queja es vana,
si le dan para hacer mayor camino
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Plegue à Dios, leño enemigo,
de esse cobarde Pyrata,
marino Belerofonte,
hipogrifo de las aguas,

que sobre el primer escollo,
que se te oponga en la plaza
de esse cofo, donde corre
fortuna desdichas tantas,
desbocado dès, i muestres
como Ticio las entrañas,
i abortos quantos en ella,
haciendome ofensa, amparas;
sobre la selva que dió,
para la machina extraña
de tu fabrica maderá,
de tantas desdichas causa!
No llueva jamás el Cielo,
i sobre las secas ramas,
en vez de blanco rocío,
aljofar de fuego caiga.
El campo que creció el lino
para tus velas, de amargas
tragedias cosechas lleve,
siendo campo de batalla.
Fuego corran los arroyos,
para que cenizas nazcan
por flores, i fruto; à quien
fertil esquilmo esperaba:
que me llevan el alma.

*Vase à arrojar al mar, i salen los Moros
que puedan, i Arnaute Mami General
con ellos.*

Celi, Aqui son las voces.

Leon. Ya no hai vida.

Turfe. Tente, Christiana:

que quieres hacer? *Leon.* Echarme
al mar. *Arn.* A belleza tanta
puede atreverse desdicha,
que esté a esse fin destinada?

Leon. Es corra satisfaccion
à la que el honor me agravia,
i el gulto: dexame ahora
morir, pues tengo la causa
de mi mal tan à los ojos.

Arn. Qual es, Christiana gallarda?

Leon. No ves sobre el mar aquel
monte de velas, i xarcias,
aquella torre de plumas,
aquel caballo con alas,
aquel esquadron de nubes,
aquel cometa del agua,
aquel escollo que vuela,
aquella sierpe que nada?

Pues dentro un villano haye,
que se me va con el alma,
i como miras, me dexa
quexosa, i desesperada.

Arn. No han llegado mis baxeles
à tan mal tiempo, Christiana,
que no te den, como intentas,
de tu enemigo venganza.

Yo soi Arnaute Mami,
temido por mis hazañas;
desde la Andaluz ribera
hasta las Cruces de Malta.

Rayo del mar me apellida
el mundo, i sangrienta espada
de Mahoma: i todo junto,
Christianá, estará à tus plantas,

si sabes de tu fortuna
aprovecharte; i de esclava
passarás à ser señora
deste brazo, i desta esquadra:

Obligarte quiero ahora
con la venganza, que aguardas
de tu enemigo; aunque lleve
en las velas, i en las aguas

de su parte la fortuna,
que à estos seis Baxeles llaman
Aguilas del mar. *Leon.* Muger,
que se confiesa agraviada,

à todo se determina;
pues la desdicha no acaba
en solo un mal, quando empieza;
que hará por verse vengada
una muger impossibles.

Arn. Pues embarca, i zarpa. *Le.* Zarpa:
Que me lleva el alma.

Socorro, Cielos, mas mi quexa es vaná
si le dãn para hacer mejor camino,
agua mis ojos, viento mis suspiros.

JORNADA SEGUNDA.

*Suena una trompeta, i digan dentro voces,
saliendo algunos con alfombra, i almoha-
das: poniendolas en el tablado, è hincan-
dose de rodillas, entre por medio de ellos
Arnaute, i Leonarda de la mano en ha-
bito de Mora, llamandose Celima.*

Dent. Fondo, fondo, remos, leva.

Ea, canalla Christiana,
zalema à la Capitana,
que el Sol del Africa lleva,

Arn.

Ann. Salid, hermosa Celima,
à favorecer el mar,
que no siempre haveis de està
como el Sol, en otro clima.
No siempre haveis de tener
vuestros rayos escondidos,
ni estèn tantos mis sentidos
sin veros amanecer.
Advertid, Celima mia,
que se podrá con razon
ofender mi estimacion
de vuestra melancholia.
Goze el mar, i mire el Cielo
vuestros soberanos soles,
que no es bien, siendo Españoles,
que al mundo tengan recelo;
que por la vida del Rei
de Argel, que el Africa doma,
que me da zelos Mahoma
despues que son de su lei.

Leo. Arnaute, bien sabe Alà
que con el alma, i la vida
correspondo agradecida,
à tantas finezas ya;
que pues hice la postrera
por obligarte, que fue,
dexar mi Lei: de la fè
que te debo verdadera
no tienes que recelar.
Pero la memoria ingrata
de aquel tyrano me mata,
à quien el viento, i el mar
escaparon de mi furia;
que jamàs alivio alcanza
una muger sin venganza,
quedando viva la injuria.

Ann. Fia de la diligencia,
de mi valor, que ha de dár
por ti Troyas desde el mar
à Mallorca, i à Valencia.
I entretanto esta victoria
del Sol, i el Abril serena;
que no es bien que este la pena
siendo huesped de la gloria.
Ocupa, Celima mia,
este estrado, que hace ultrages
al Mayo, que de balages
le has de pisar algun dia,
i de Planeras lucientes,

pues son los tuyos, Celima;
lisonjas de mas estima,
i prodigios mas ardientes.
I si vida el Sol me dà,
que en tus Orientes asoma;
sobre el throno de Mahoma
te he de poner por Alà.
Permire, que entre tus roxos
rayos apolente el alma,
mientras el mar està en calma;
para crystal de tus ojos,
que cubiertos desta cala
no se ha de escapar baxel
Christiano, aun que venga en el
el mismo Marte Cigala.
De la nieve de tu mano
haz dulce esphera mi boca;
volverase el alma loca
en su crystal soberano.
Esfora, Celima mia,
dè valor à la que ves,
que està el mar puesto à sus pies;
donde nace, i muere el dia;
que para quien con profundo
valor ser dueño se atreve
destos dos rayos de nieve,
corra victoria es el mundo.

Tocan una trompeta, i diga Arnaute:
Que es aquello?

Celi. Tu Patrona
un vergantin ha tomado,
que de la tierra abrigado
pasaba de Barcelona
à Valencia. *Ann.* Quien venia
en aqueſse vergantin,
si te informaste, Celin?

Celi. Dicen, que una Compania:

Ann. De Infanteria Española?

Cel. Arraez no, pienso que es
de representantes. *Ann.* Pues
lleguen, i no les quiten, ola,
Celin, à ninguno de ellos
una filaciga alfin;
porque à Celima, Celin;
quiero divertir con ellos.

Celi. Ya Muzayfar los embia,
Capitan de tu Patrona.

*Entren los Captivos con las guitarras, i
ropa debaxo de los brazos.*

Leon. De tu bizarra persona,
para divertirme fia,
valeroso Arnaute, mas
que de quanto encierra el suelo,
Arn. Eres de mis ojos cielo,
i haciendome eterno estás.
Cel. Llegad: este es el Autor.
Aut. Danos los pies. *Leo.* Levantad.
Aut. A vueftros pies nos dexad.
Arn. Celima os hace favor;
levantaos. *Aut.* El Cielo os guarde.
Le. Como te llamas, Christiano? *A. Juan.*
Leon. Que nombre tan villano!
Aut. Pues bien sabe hacer alarde
de regozijos al día
de fu Santo, vuestra lei.
Leo. Todas las quita el que es Rei: *ap.*
tyrano en ofensa mia.
Donde passabais ahora?
Aut. De Barcelona à Valencia,
seguros desta violencia.
Leo. Qué hai de nuevo allá? *Aut.* Señora,
solo el suceso escuchamos
referir de una señora
principal, que robò ahora,
quando nosotros entramos
à representar allí,
un Caballero à Valencia
en una nave: imprudencia
de muger moza; aunque oi,
que los dos eran iguales
en calidad; si bien ella
era mui rica doncella.
Leo. Mas que de bienès, de males.
Mira, Arnaute, si mi historia
està publica. *Arn.* No aumentes,
Celima, mas accidentes
à tu mal con la memoria:
ya es hecho, i parece ofensa
à mi amor, i mi valor
no haver hallado en mi amor
tu fè alguna recompensa.
Leo. Bien sabe Alà, que te adora;
porque no es falta de amor,
fino sobra de valor,
quando mis agravios lloro.
Pero yo te doi palabra,
Arnaute, que en semejante
materia, de hoy adelante

groslera los labios abra;
que no es bien, que con tristezas
tantos favores estrague,
ni con sentimientos pague
la fè de tantas finezas.
Arn. I yo te la doi, Celima,
que aunque mi Secta consiente
mas mugeres, solamente
seas la que el alma estima.
I si en mi amor no es cruel
de la fortuna la rueda,
ya que del mundo no pueda;
hacerte Reina de Argel.
Aut. El padre alfin, *Leo.* No profigas
en esse lucello mas.
Aut. Como preguntando estás
nuevas. *Leon.* Eso no me digas;
porque no son para mi
de gusto. *Aut.* Tienes razon.
Leon. Hazme de ti relacion.
Aut. Pregunta mandando, di,
harè lo que tu quisières.
Le. Qué Comedias traes? *Aut.* Famosas;
de las plumas milagrosas
de España: si escuchar quieres
los titulos, estos son.
Leon. Di algunos. *Arn.* Estoi contento
de que à tu divertimento
importasse esta ocasion.
Aut. La Bizarra Arminda, que es
del ingenioso Cervantes;
los dos Confusos Amantes;
el Conde Partinuplés;
la Española de Cepeda;
un Ingenio Sevillano,
el Secreto: el Cortesano;
la Melancholica Alfrede;
Leandro: la Renegada
de Valladolid. *Leon.* Espera:
si es historia verdadera,
essa Comedia me agrada.
Hacedme un particular,
como vosotros decís:
i entre tanto que os vestís;
pueden salir à cantar,
que sobre el mar no os concierta
theatro tan desigual
la popa de la Real
Capitana de Biserta.

Aut. Con las guitarras venian,
por agradecer, en las manos.

Arn. Ea, comenzad Christianos,
que parece que os embian
para que me divirtais
a Celima, Alà, i Mahoma,
i al Sol que en su Aurora asloma
aves fereis que cantais.

Cant. Amarrado à un duro banco
de una galera Turquesca,
ambas manos en el remo,
i ambos ojos en la tierra,
un forzado de Dragud,
en la playa de Marbella,
se quexaba al ronco son
del remo, i de la cadena.
O lagrado mar de España!
ò playa dulce, i serena!
theatro donde se han hecho
dos mil navales tragedias!
dime nuevas de mi esposa,
i dime si han sido ciertas
las lagrimas, i suspiros,
que me escribe por sus letras?

Arn. Que dulcemente el Christiano
en la mulica se quexa!

Le on. Estaba ausente, i amaba:
proseguid toda la letra.

Cant. Mirando estoi desde el mar,
sin poder saltar en tierra,
las murallas de mi patria,
coronadas, i soberbias.
En esto se descubrieron
de la Religion seis velas.

Grita de arriba un Marinero.

Proel. Velas de la Religion.

Arn. Quantas? *Proel.* Seis.

Arn. Fueron Prophetas
sin duda los que cantaban.
Hacia que parte navegau?

Proel. Hacia el Poniente, i parece
que à boga arrancada reman
sobre esta cala. *Arn.* Sin duda
nos han descubierto: ea
canalla, zarpa, i arranca;
perros boga, i ropa fuera.

Itco. Qué intentas hacer? *Arn.* Celima,
no esperar, que estas galeras
son hijas de la fortuna,

i hace el Baptista por ellas
prodigios, que es su Patron!

Leo. Pues à Biserta. *Arn.* A Bisertà.

*Vanse todos, i salen tocando caxas, todos
los que pudieren, con sus petos, i encima
unos habitillos negros con unas Cruces
blancas, à modo de las de Montesa, i el
General viejo Francès habitillo mayor que
los otros, i un basson, i rodela, à las espal-
das, i los demás arcabuzes, i cuer-
das encendidas.*

Gen. Este es Arnaute Mami,
de las Christianas riberas,
i del mar fiero Corsario,
que seis Baxeles gobierna;
el Calabrés Renegado
de la guarda de Biserta.
Caballeros, no perdamos
la ocaion, que esta es empreña
de la Cruz de Malta; al arma,
que poco espacio nos lleva
de ventaja, i halta ahora
el viento es nuestro, i las velas
refuerza en nuestro favor.
No le dexemos que pueda
hacer que las atalayas
de Argel nos descubran: ea,
caza, caza, que la espuma
de la roxa parlamenta
de los Baxeles contrarios
và salpicando la nuestra.

Ruido dentro de Moros.

Ya los ecos escuchamos
de las Moriscas xabevas,
i nos và aseitando el humo
de las Turcas escopetas.
Pague se en plomo esta salva:
que es en la misma moneda,
que nos la han hecho à nosotros.
Malta, San Juan, cierra, cierra.

*Entrense, disparando à dentro, tocando
trompetas, i caxas; i vuelven à salir,
diciendo el General de Malta.*

Gen. El viento nos han ganado,
i se nos escapan: dexa
la caza, i amaina. *Tod.* Amaina.

Gen. I pues están descubiertas
nuestras Galeras de Argel,
cia. *Todos.* Cia.

Gen.

Gen. A Denia. *Todos.* A Denia.
Vanse, i vuelven à tocar trompetas, i salen
algunos Moros, i Leonarda, i Arnaute he-
rido de muerte con una rodela, i la
espada desnuda.

Arn. Yo muero; que esta es, Celima,
 del Cielo fatal sentencia,
 que en las Galeras de Malta
 se embarcò mi muerte. *Leo.* En ellas
 rayos el Cielo granize,
 i aspides el aire llueva.

Arn. Para esta ocasion guardaba
 el fin de tantas proezas
 la fortuna: no temia
 en vano estas seis saetas
 de Alà, estos seis basiliscos,
 del mar estas seis culebras,
 del viento estos seis prodigios;
 de Malta estas seis cabezas
 del cuerpo destes Cruzados.

Leo. Arnaute, sola la fuerza
 de mi desdicha te mata;
 porque con tu vida pierda
 la vida, i las esperanzas
 de otro bien. *Arn.* Celima bella;
 no llores; que esta desdicha
 es natural, esta deuda
 es forzosa, peleando
 como quien soi muero en esta
 popa, que temieron tantos
 leños, i costas: hoi entra
 la muerte à triunfar del brazo
 mas valiente que la tierra,
 ni el mar conoció, ni fama,
 juntando hazañas à arenas.
 A los Querquenes lo intimas;
 si à los Xelves se le acuerda,
 hoi de la muerte à las plantas;
 que tantos Imperios besan,
 se rinde todo: i no faco
 de tanta heroica proeza
 fino es defengaños; dame
 estos brazos, que ya llega
 la poftrera execucion
 de la vida: estas Galeras
 reencargo, hasta dàr, Celima;
 con ellas vuelta à Biserra.
 I mando à mis Capitanes,
 que como à mi te obedezcan;

i Alà te guarde, que està
 llamandome à toda priesa
 la enemiga de la vida.
 I à Dios, que falta à la lengua
 el aliento, i puede Malta
 alabarse que dió en tierra
 con el valor Africano,
 i que queda su defensa
 rendida, que yo.

Celim. Ya dió
 à Mahoma el alma el que era
 valor del Africa, i Assia.

Leon. I yo la vida con ella.

Cel. Lamentable cosa ha sido!

Leo. Llore tan triste tragedia
 rodo el Imperio Otomano;
 Mas ya que son las endechas,
 i las lagrimas de poca
 importancia, el valor vuelva
 los ojos à la venganza,
 las manos à la inclemencia,
 riñendo de la Christiana
 sangre las espumas fieras
 de los dos mares, i siendo
 de las calientes arenas
 de sus Puertos, i sus Playas;
 furia Africana sedienta
 de sus alevosas vidas;
 que con estas seis Galeras
 espanto he de fer de Europa;
 i del Africa defensa;
 hasta que de dos agravios
 pueda quedar satisfecha,
 que son esta muerte, i luego
 mi deshonra, i haced cuenta
 con el valor que hai en mi,
 que no falta Arnaute en ellas.
 Que con el trage Africano
 varonil, i la fiereza
 del nombre de hijo suyo;
 harè que el mundo me tema;
 pues estos baxèles fueron
 suyos por valor, i herencia;
 aunque con ellos servia
 à la guarda de Biserra.
 I assi desde hoi no me llamo
 Celima, porque me alienta
 à mas altas esperanzas
 amor, i naturaleza.

Celimo Arraez Mami
me llamo, su nombre heredan,
como su valor mis brazos;
i à Alà, i al Santo Propheta
nuestro juramento hago,
que hasta que de mis ofensas
vengada pueda llamarme,
no desnudarme la negra
almalafa, ni vestirme
gala, que negra no sea,
ni comer jamas de dia,
ni dormir jamàs en tierra,
ni dar Christiano al rescate,
ni ver juegos, ni hacer fiestas,
ni escuchar musica, en tanto
que estas causas fin no tengan.
I guardense de mi Malta,
i España, que vãn sobre ellas
mis brazos; demos ahora
riera al cuerpo, que la tierra,
i el mar temió, i con marciales
sentimientos las vanderas
besen el centro; i las caxas
roncas, como las trompetas
destempladas acompañen
tan merecidas tristezas.
Boga à quarceles, i vaya
tan baxa la palamenta,
que añada mas armonia
al funeral, mientras lleva
el contrapunto mi llanto.
Zarpa à Biserta. *Tod. A Biserta.*

Tocan caxas, i trompetas, i se entràn cubriendo à Arnaute, i salen Don Juan, i Clarin, en Mallorca.

D. Jua. No ha hecho el Cielo, Clarin,
de mas dicha hombre en el suelo.

Clar. Dà muchas gracias al Cielo,
que vès de tu gusto el fin;
pues destas calañas son
dichosos los casamientos;
porque hai mui pocos contentos,
despues de la possession.

D. Jua. No hai dicha como llegar,
Clarin, un casado à ser
el galan de su muger.

Clar. Eflo dicen, que es estàr
en el Cielo, pues no hai vida
como la de dos casados

conformes, i enamorados;
al Cielo tan parecida.

Mal aya quien dice mal
a monton de calamiento;
mas antiguo Sacramento,
que la culpa original!

No hai gusto, ni bien mayor;
que un conforme matrimonio;
que infierno para el demonio!
que gloria para el amor!

No tiene el mundo segundo
bien, al que gozais los dos,
donde se vè que fue Dios
el primer Cura del mundo.

D. Jua. Son las partes de Narcisa;
Clarin, para enamorar
à quien no supiere amar
con el llanto, con la risa:
durmiendo, hablando, mirando;
con todos los movimientos
me abraza los pensamientos,
i el alma me està hechizando.
Tanto la llevo à querer,
que recelo imaginar
si este bien me ha de faltar.

Clar. Al amar sigue el temer.

A un discreto que enviudò
en breve tiempo dos veces
de dos mugeres, parece,
que un necio le preguntò,
que de qué hechizos, i estrellas
para enviudar se ayudaba?
i el respondiò, que no hallaba
mas ocasion que querellas.
En llegando à aborrecer
de su estado aborrecido
à su muger un marido,
hace eterna su muger.

Enviudar nadie pretenda;
i qualquiera que aspirò
à esse fin, que se casò
con Matusalen entienda;
que una muger es demonio;
que del requiescat in pace
dos siglos huyendo, se hace
moma con el matrimonio.

D. Jua. Serà insufrible tormento,
Clarin. *Clar.* Echelo de ver
en la passada muger

tu mismo arrepentimiento,
con no llegar a haver sido
fino es enluta no mas.

D. Jua. No me vi, Clarin, jamás
tan cansado, tan rendido.
Mi prima nació, Clarin,
solo para ser mi dueño:
todo lo demás fue sueño,
i ciego apetito alfin.

Clar. Que te parece que habrá
hecho Dios de esta muger?

D. Jua. Mudando de parecer,
se habrá consolado ya:
de su gran facilidad
se podrá pensar, que luego
pagaría a otro mas ciego
amante su voluntad;
puesto que en mi nunca fue
sino apetito. *Clar.* Por Dios
que fuerais ricos los dos.

D. Jua. No sabes lo que yo sé
de semejantes herencias
en llegando a violentarse.

Clar. Para poder disculparse,
que de vanas apariencias
siempre el que aborrece halla.

D. Jua. Si en el mayorazgo havia
clausula, con que podia
el padre desheredalla,
si se casaba a disgusto
suyo, parecete a ti,
que es disculpa? *Clar.* Si es así,
como pretendió tu gusto
tanto el suyo grangear?

D. Jua. Porque el apetito es ciego,
i en nada repara luego,
hasta después de gozar.
Pero dexemos ahora
de hablar en esta muger,
que me cansa. *Cl.* Yo he de hacer
tu gusto: i a mi señora
gozes mil años, i veas,
como es razon, como es justo,
en Valencia, con el gusto,
que tu mismo te deleas;
que esperan en competencia
del Mayo hermoso, i gentil
a su soberano Abril,
los jardines de Valencia.

D. Jua. Con brevedad vendrá a ser,
si quiere el Cielo. *Cl.* Así escucha:
mi olvido, o mi flemma es mucha.

D. Jua. De qué suerte? *Cl.* He de tener
aqui un pliego que me han dado
para ti de Barcelona.

D. Jua. Muestra: notable persona
eres! *Cl.* Ando enamorado,
i esso me trahe divertido.

D. Jua. De un mui grande amigo es.

Clar. Aviso será.

D. Jua. Después *Lee.*

que de aqui os fuisteis, no he sido
tan dichoso, que saber
adonde arribasteis pude.

I porque jamás no dude
vuestra fe, Don Juan, de ser

la que me debe hasta aqui,
luego que mi dicha quiso:

que lo supiese, os aviso

de lo que hai, para que así
dispongais a vuestro gusto

de vos, i Leonarda, dando
la vuelta a Valencia, quando

os pareciere, que es justo,

que ya vuestro suegro está

solsegado, i juntamente

passa a Italia con la gente:

que para el focorro va

de Saboya en las Galeras

de Genova, que le ha hecho

el Rei, premiando su pecho:

Cabo de treinta vanderas;

que es honra que no ha podido

excusar, aunque está viejo,

que su valor, i consejo,

como sabio, ha conocido:

Teodoro no pareció

después que salió a buscar

su prima, o le forbó el mar,

o Arnaute lo captivo,

que estas cosas ha abrasado.

I el señor Laurencio, alfin,

ha muerto ahora.

Salen Narcisa, i Merencia.

Narc. Es Clarin

el dueño deste recado?

porque a quien es tan galan,

i siempre de amor enfermo

en Mallorca, ni en un yermo
damas no le faltaran.

D. Jua. Suelta mi bien, que son zelos
sin proposito, pues sabes
que son tus ojos las llaves
de mi vida, i de los Cielos.

Nar. Tengo de leerle. *D. Jua.* Espera,
oye, escucha. *Nar.* Es por demás,
que en la resistencia ellas
indiciado, demanera,
que he de poner à question
de tormento el papel.

Hace Don Juan pedazos el papel.

D. Jua. Antes
le haré pedazos, que espantes
con él la imaginacion,
que con mil sentidos quiero;
i con mil almas adoro.

Nar. Querer perderme el decoro
desde ofensor à grosero,
es ocasion para hacerme
perder el seso tambien.

D. Jua. Mal aya la carta, amen!

Clar. Jamás el demonio dueñe me.

D. Jua. Tenla Merencia, Clarin.

Clar. Señora. *Nar.* Aparta alcahuete,
que te haré pedazos.

Clar. Vete con Bercebù. *Vase.*

D. Jua. Fuese alfin;
Narcisa, mi bien, señora,
espera; yo voi tras ella,
que zelosa está mas bella,
i de nuevo me enamora.

Entrafe Don Juan.

Clar. Tu tambien te vās mi bien?

Mer. Alcahuete de tu amo,
ni bien, ni faya me llamo.

Clar. Por siempre jamás amen.

Mer. Mire, que le notifico,
que no me mire de hoy mas
à la cara. *Clar.* Brava estás,
Ninfa de Tolu.

Mer. Borríco
con espada, i con sombrero,
sabe que soy yo. *Clar.* Por vida
de la mas que relamida,
que le haga el gesto un barnero.

Mer. Ha de ser de esta manera.

Dale un bofetón à Clarin.

Clar. Vive Dios, que es digo, i hago!

Mer. Soi muger, que nunca amago.

Clar. Pues paralla desde à fuera.

Pero à Valencia remito
deste agravio la venganza.

Mer. Como? *Cl.* Serà mi mudanza
castigo de tu delito,
i dirà el cartel alfin,
hoi representa el rigor
la fregonà con amor,
nunca vista de Clarin.

Mer. La confianza me ha dado
bravo desvanecimiento.

Clar. Pues viviera yo contento;
fino fuera confiado?

Entrense, i tocan una trompeta, i sale Leonarda en habito de hombre à medio vestir, lavandose las manos, i un Moro con el bonete en una fuente, i en otra un capuz negro, otra con un alfange; i mientras se viste canta de adentro una voz sola la siguiente cancion.

Cant. Surcando el salado campo,
que el Dios Neptuno gobierna;
i el lugar amargo adonde
estàn las marinas Deas.
Và el fuerte Arnaute Mami
en una fustilla nueva,
que por su valor la llaman
capitana de Biserta.
Lleva la popa dorada,
medio pardas las entenas;
proa, i espolon azul,
con la palamenta negra.

Leon. Quien es, contra el gusto mio;
este Christiano que canta,
i las memorias me acuerda
de Arnaute, tristes, i amargas?

Cel. Vn esclavo, que en la proa
de tu heroica Capitana
es tercerol, imagino.

Leo. Echadlo al mar.

Celin. Lo que mandas
se pondrà en execucion
al punto. *Leon.* Celin, aguarda.

Cel. Que ordenas? *Leo.* Traemele aqui,
que esta voz me ha dado el alma
que la conozco. *Cel.* Yo voi
por él. *Leo.* El alfange. *Dra.* Extraña
magest-

mageftad, i valor muestra.

Leon. El bonete, i la almalafa,

Dra. Toma. *Leon.* Mostrad.

Drag. Què valor!

*Salé Celin con Teodoro, primo de Leonarda,
de captivo, i cadena arrastrando.*

Cel. Llegá, Chriftiano. *Teo.* Tus plantas
me dá á befar. *Leo.* Eres tu
el que cantaba? *Teod.* Cantaba
por efpantar mis defdichas.

Leon. Si con effo fe efpantráran,
que valida que efuviera
la mufica. *Teod.* Las que cantan;
afí divierten fus penas.

Leon. Llegare mas, que en la cara
pareces á un hombre mucho,
que tiene mi fangre. *Teo.* Baffan
effas prendas para fer
defdichado. *Leon.* No quedabas
en Barcelona? *Teod.* La noche,
que fucedió tu defgracia,
perdona que afí lo diga,
fequir quife en una barca
tu nave, loco de zelos,
i antes de alcanzar el Alva;
ni tu fugitivo leño,
di en las manos de la parca
del mar, que era Arnaute entonpes,
i fin hablarte palabra,
después que él te captivo
fiempre te efcondo la cara,
remiendo tu indignacion.

Leo. Bien has hecho, i no te ampara
poco tu firmeza hoi,
para no morir, que baffa
haver fido tu firmeza
de tu captiverio caufa,
i hallarfe en tan pocos hombres.

Teod. Guardete el Cielo.

Leon. Hoi me guarda
para vengarme del mundo,
que todo el mundo me agravia.
Ven acá, fintió mi padre
mucho mi auferencia? *Teo.* Fue tanta
la pena, que le causó,
que imagino, (i no me engañá
el corazon) que le ha dado
la muerte. *Leo.* Notables anías
me dan fiempre, que me acuerdo

de fu vejez defdichada!

Pienfo que lloro: Celin,
ola. *Cel.* Que es lo que me mandas;
valeroto Arraez? *Leo.* Pon
efte Chriftiano en la efpalda
de otro baxel, que no quiero
que quede en mi Capitana
quien quiere efpantar fus penas;
quando del remo defcanta,
acordandome las mias.

I mira que de Leonarda, á pi
como de mí, no te acuerdes;
que te haré de la mas alta
entena colgar. *Teod.* Seré
una roca, que no gallan,
ni las mudanzas del tiempo,
ni el curso eterno del agua.

Cel. Vamos, Chriftiano, al efquife
á costa. *Vanfe los dos.*

Leon. Pienfo que pallan
como fueños effas cosas
por mí: notables mudanzas
representa la fortuna
en mi vida, pues no acaba
un papel, quando otro empieza;
i en tragedias todos paran!

De arriba voccs Proel. Baxeles.

Leon. Quantos? *Proe.* Dos. *Leo.* Son
de remos? *Proe.* Velas quadradas
me parecen, i baxeles
redondos. *Leo.* A donde pallan?

Proe. Del Poniente al Mediodia.

Leon. Presa ha de fer de importancia;
Hiza la borda fobre ellos,
arranca, arranca canalla,
apiressa perros falid.
Ha chufma infame Chriftiana!
Boga, boga, efcurre, efcurre,
Ha Comitre a palos mata
effos perros, i rebienta
con los remos: caza, caza.

Dra. Ya en media luna coronan
tus feís galeras las blancas
velas de los dos baxeles.

Leon. Qual mete la Vigilancia,
i mi Patrona las proas
por las efpumotas aguas
a las quillas enemigas!

Dra. Bravamente fe aventaja

a la fortuna el Nebli.

Leon. La Luna un baxel alcanza,
no pretenden pelear,
que se rinden, pues amaynan
las velas: aborda. *Todos.* Aborda.

Dra. Leva los remos, canalla.

Dent. Celimo Arraez Mami
viva. *Tod.* Viva. *Leo.* No se iguala
ninguna cosa al vencer.

Dra. Ya ponen en una barca
los mas lucidos captivos,
i Celin con ellos zarpa
a la Capitana. *Leo.* Todos,
Dragud, dãn a mi venganza
pequeña satisfaccion;
hasta que roxa la blanca
Cruz Maltesa a mis pies vea;
que contra las fieras valas
rayos, que artojan mis ojos,
que son aspides del agua,
no ha de valerles, si puedo,
a su mar, ni a sus murallas,
que escupa veneno en plomo
el basilisco de Malta.

Drag. Ya los Christianos ocupan
tu popa por esta escala,
que les han hecho. *Leo.* Lleguen.

*Entren Don Juan, Clarin, i Narcisa, con
un velo por la cara, i Merencia.*

Cel. Christianos, betad las plantas
de nuestro Arraez Celimo,
en los hechos, i en la fama
de Arnaute retrato, è hijo.

D. Jua. Fortuna ingrata descansa,
pues has llegado al extremo
conmigo de tus desgracias.
Pero què es esto? parece
que este Corsario retrata
en el rostro, i las acciones,
mas que a su padre a Leonarda?
Hizo la naturaleza
milagro en la semejanza
de los dos: valgame el Cielo!

Clar. I no te admiras sin causa.

Leon. La imaginacion parece
que ha hecho caso, o me engafia
el deseo, o estoi viendo
a mi enemigo? *Nar.* Ha ingrata
fortuna! *Leo.* Celin. *Cel.* Señor?

Leo. Donde estas nãvès passaban?

Cel. A Valencia, de Mallorca.

D. Jua. Muestra la sangre Africana
noble, que heredaste, Arraez,
del gran Arnaute, si tratas
de parecer hijo suyo,
en la clemencia que aguardan
de tu valeroso pecho
los nùestros; que si alcanzara
tu mocedad a saber
que es amar, pues es humana
deuda general en todos,
como la muerte, ampararas
dos tiernos amantes, que hoy
pone la fortuna varia
en tus manos vencedoras,
que desposados passaban,
para celebrar sus bodas,
a Valencia, que es mi patria.
Hombre de rescate soi;
i si a los dos nos amparas,
como quien eres, serà
poco hacerte de oro, i plata
la popa de esta Galera,
i el fanal. *Leo.* Como te llamas?

D. Jua. Don Juan Ladron.

Leonar. No te dieron
el apellido sin causa.

D. Jua. Porquè, Arraez? *Leo.* Porque sois
los Christianos de las famas,
i de las honras ladrones.

D. Jua. No te entiendo. *Leo.* Mi venganza
a las manos me han trahido
los Cielos: I tu, Christiana,
como te llamas? *Narc.* Narcisa,
Arraez, mas desdichada,
por ver captivo a mi dueño,
que por ver que toi tu esclava;
que sabe el Cielo que diera
porque èl libertad gozara,
aunque quedara sin vida,
tantas vidas, tantas almas
como tiene el mar arenas;
i siendo mas, no igualaran
a mis ardientes deseos,
a mis amorosas ansias.

Leon. Tanto os quereis?

D. Jua. No es possible
que reducirse a palabras

pueda el amor de los dos;
lo que cuentan de Cleopatra,
de Dido, Pyramo, i Lisbe
es punto, es atomo, es nada.

Leo. Echando esto basiliscos *ap.*

por los ojos desde el alma,
i no le mato, por darle
la muerte mas dilatada.
Celin, pon à esse Christiano,
porque es tan firme, en la plaza
del bogabante: i tu hermosa
Mallorquina, destas aguas,
como Narcisa, Narciso,
dame essa mano, que abraza
à la nieve con la nieve,
que beldad tan soberana
nadie es justo que la goce,
fino soi yo. *D. Jua.* Qué venganza
Cielos tan injusta es esta!

Leon. Dame essa mano, Christiana,
que soi tu dueño. *Na.* Qué importa
fino eres dueño del alma?

Leo. El alma tambien es mia;
sella esta boca, que causa
al crystal admiracion.
O como yelas, i abrasas!

D. Jua. Loco estoi: Cielos que es esto!
Primero, Arraez, me mata,
que yo este agravio consienta,
que soi noble. *Leo.* Dragud, tapa
à esse Christiano la boca,
i à una cadena le amarra.

D. Jua. Que me abraza el alma:
socorro Cielos, mas mi quexa es vana,
si junta por matarme el Cielo impio,
amor de un Moro, à zelos de un mari-

Leo. Llevad à esse perro, i todos (do
los demàs por las dos vandas
repartid: i aquel que està
detràs de esse perro vaya
al mismo banco tambien
por espaldar. *Clar.* Merced tanta,
yo la doi por recibida;
cinco mil veces mal aya
quien se embarca haviendo mulas
de alquiler, ni quien se casa
en Islas, haviendo tierra
firme, sin passar por agua!
A Mallorca por muger

và un Christiano, haviendo tantas
sobradas en las Asturias,
en Galicia, i en la Mancha?
Paciencia, Clarin, que ya
sereis trompeta bastarda
de las falvas de Mahoma.

Leon. Honren, hermosa Christiana;
de mi camara de popa
tus soles, luces del alma,
los tapetes Tunecies,
que mi valor solo alcanza
à gozar tanta hermosura.
Tu con ella tambien baxa,
Christiana, à ser camarera
del Sol, porque envidie el Alva,
viendome en los brazos tuyos
mi dicha. *Mer.* Como tu esclava
irè à obedecerte. *Narc.* I yo,
antes que ofendas la clara
sangre de Don Juan, mil veces
me darè la muerte. *Leon.* Acaba,
que estàs grossera conmigo.

D. Jua. Aguarda, tyrano, aguarda,
matame, i no me deshonres,
que si con honra me matas,
mayor victoria es la ruya,
que esta tu valor agravia.
Narcisa. *Narc.* Don Juan.

D. Jua. Mi bien,
mira, advierte. *Narc.* Que en el alma
re llevo, no hai que advertirme.

D. Jua. Eres muger. *Nar.* Soi honrada.

D. Jua. Soi yo desdichado. *Nar.* I yo
soi firme. *Leo.* Acabad, Christiana;
entrad.

D. Jua. Plegue à Dios, que el mar
levante al Cielo montañas
de sal, i espuma. *Leon.* Celin,
esse perro à palos mata.

Cel. Ropa fuera, perro, i ven
al remo. *Clu.* A linda ensalada
le combidan.

Leon. Desta suerte
mi agravio toma venganza.

Vase Leonarda.

D. Jua. Matadme, que estoi sin feso,
i sin honor. *Drag.* Perro, calla,
i à la cadena camina,
i toda aquesta Christiana

canalla. *Clar.* Quien dice menos?

D. Jua. Rayos de zelos me abrasan;
que me roban el alma,
focorro Cielos: mas mi queixa es vana
si junta por matarme el Cielo inpio
amor de Moro, à zelos de un marido.

JORNADA TERCERA.

Salé Don Juan como forzado con una cadena al pie, i un barril grande, i poniendolo en el suelo, diga.

D. Jua. Agua me mandan hacer,
ojos vo ved à llorar,
pues así soleis aguar
qualquiera humano placer.
Llorad halta ver que ver
no podais, que desta suerte
podreis llegar à la muerte
fin ver vuestro deshonor,
mas suele ser su dolor
imaginado mas fuerte.
Zelos, rabia del sentido;
furias, que al alma abrais;
si à un amante muerte dais,
que dexais para un marido?
De un Renegado ofendido,
i de mi imaginacion,
que tan poderosos son,
vengo à hacer mi daño eterno;
que como es mal del infierno
no les hallo redempcion.
Vamos ojos à llorar;
vamos desdicha à sufrir;
vida, vamos à morir;
zelos, vamos à penar;
agravios, vamos à dár
venganza: vamos memorias
à discurrir en las glorias
passadas; vamos honor
à dar armas al furor,
i à la experienciâ victorias.

*Salé Clarin con un haz de leña acuestas,
i echalo en el tablado.*

Clar. Maldiga el Cielo el oficio,
i quien en él me metió,
estando sirviendo yo
en mas seguro exercicio!
Como Isaac al sacrificio
vengo de leña cargado,
mal comido, i mal cenado;

mal calzado, i mal vestido;
i lo peor, mal bebido,
que estoi del vino castrado.
Arroz, barbado Clarin,
i esto por grande regalo;
agua de barril, i palo
por vino de San Martin;
dos, ò tres onzas al fin
de vizcocho con carcoma,
i gusanazo que asfoma
à ayudarme à comer;
no estais dos dedos de ser
corsano de Mahoma.

D. Jua. Qué hai, Clarin?

Clar. No sé, Don Juan;
borrico de leñador
soi por tu amor; i es rigor
que me vâ oliendo Alcorân,
que estos perros no nos dâ
tan regaladas rosquillas
para tripas, i costillas,
que: *D. Jua.* Pues qué dices?

Clar. Entiendo,
que me esta, Don Juan, haciendo
el almalfa cosquillas.

D. Jua. Esto has de decir, villano?

Clar. Esto tengo de decir,
aunque imagino morir
quarenta veces Christiano,
porque el furor inhumano
deste Corsario cruel
me tiene sin mí. *D. Jua.* Por él
quiso el Cielo dár venganza
à Leonarda, porque alcanza
verse retratada en él;
que como quien rabia veo
de su rostro en el crystal,
quien es causa de mi mal,
i agravio de mi deseo.

Clar. Tu tyranizado empleo;
i la causa ingrata mia,
pienso que de la crugia
hazen eclyptica de oro.

D. Jua. Aunque ofendido la adoro;

Salen Narcisa, i Merencia.

Mer. Goza el mar, i mira el dia,
que hermoso parece en él.

Narc. Ay, Merencia! noche obscura
es para mi la hermosura

del Sol, i del mar cruel;
 pluguiera al Cielo que del
 fuera despojo naval,
 antes que de tanto mal
 la ocasion llegara à ver,
 donde la pena ha de ser
 para el remedio immortal.

D. Jua. A Narcisa. *Na.* Quien me nombra?

D. Jua. Ya estoi en tan grande olvido,
 que mi voz no has conocido:

Na. Don Juan. *D. Jua.* No soi sino sombra
 de lo que fui; què te assombra
 el escucharme; i mirarme;
 que como has llegado à darme
 la muerte, i mi agravio es cierto,
 huyes de hablar con un muerto,
 que pudo el mar sepultarme.

Que para quien tan agena
 està de mi amargo llanto,
 soi un prodigio, que espanto,
 soi un alma, que anda en pena,
 à quien el Cielo condena
 à eterno infierno de males,
 tan nuevos, tan desiguales,
 que ofrescen mortales calmas
 al alma, con ser las almas
 espíritus inmortales.

Ay Narcisa, agena, i mia
 de obligacion natural,
 para sentir solo el mal
 de mi zelosa porfia!

Con la nueva compañía
 como te va? està contento
 esse barbaro sediento
 de mi furiosa passion,
 despues de la posesion,
 ò muestra arrepentimiento?

Pero no, que tu beldad
 descubrirà mas tropheos,
 mas abismos de deseos,
 de amor mas eternidad.
 Tienesle ya voluntad,

i menos esquivas intentas
 finezas con mis afrentas?

Dà mas estrechos los lazos
 à los labios, i à los brazos
 quando à cuenta suya alientas?

Reciprocando ternezas,
 dícesle nuevos favores,
 hacles dulces amores,
 i competis à finezas
 las bizarras gentilezas

de amor pisan ya el tenor,
 que es quinta essencia de amor
 satisfacer con rezelos.

Hai de los suspiros, zelos?

Hai mi dueño? Hai mi señor?

Hai juramentos? *Na.* Detente,

que me estás dando, Don Juan,

mil muertes. *D. Jua.* Las que me das

tus zelos ingratamente;

el alma como las siente

aun no las puede decir,

que las piensa remitir

al tribunal de mi honor,

donde su mismo rigor

me ha condenado a morir.

Narc. Escucha mi bien. *Clar.* I tú

à quien mi fe hizo zaloma,

galeota de Mahonia,

donde teme Bercebu,

que en el golfo de Corfu

de mi cuidado navegas,

à que extremo de amor llegas

con el perro, que me agravia,

de quien mordido con rabia

agotará seis bodegas?

Tendrás por lo camarera

Camarero Renegado,

que de lo que yo he sembrado

coger la cosecha espera,

i daràte en la galera

mero, i misto imperio ya?

Mer. Tanto, que en mi mano està

hacerte dàr una ayuda

de costa, donde se suda,

i no algalia. *Clar.* Por Alà.

Mer. Què es esto? *Clar.* Soñando estaba;

que era Alcaide en Melilla,

i tu la Mora Chacona.

Mer. Todo es sueño quanto acaba

el tiempo, nadie se alaba

de sus mudanzas. *Clar.* Al fin,

yà murió en tu amor Clarina?

Mer. Como si nunca naciera.

Clar. Pues Ninfa de Talavera,

es mas galan Don Celin?

Mer. Passo, passo, galeote.

Clar. Con la carga te has echado;

Narc. Nunca el zeloso cuidado.

Don Juan, tanto te alboroto,

que en mi tu rezelote

falta de firmeza alguna;

ni tu sospecha importuna

juzgue lo que no ha de ser;
 pues nunca tuvo poder
 en las almas la fortuna.
 Primero, Don Juan, perdiera
 mil vidas, i aventurara
 mil almas, que te agraviara,
 i à Dios, que es mas, ofendiera;
 que mas recelo tuviera
 de ti, que ofendiendo estás
 mi fè mudable jamàs;
 porque una firme muger
 fuele como el Angel ser,
 que nunca se vuelve atrás.
 Demàs, que Celimo intenta
 esse imposible, Don Juan,
 tan cortès, i tan galán,
 que no corriera tu afrenta
 peligro, quando à mi cuenta
 no pusiera amor tu honor,
 i la obligacion mayor,
 que essa es yo quien lo guardaba.

D. Jua. No està, ingrata, quien le alaba
 lexos de hacerle favor.

No te disculpes conmigo
 mas, pues quieres intentar
 con ellas desalumbrar
 mi venganza, i tu castigo.
 I para que mi enemigo
 no te goce, hoi te condena
 à muerte desta cadena
 mi honor, de tu error juez:
 porque acaben de una vez
 tu amor, tu culpa, i mi pena.

Narc. Detente, dueño querido,
 no me mates sin razon.

D. Jua. No admiten apelacion
 los agravios de un marido.

Salen Leonarda, Dragud, i Celina.

Leon. Que es esto, perro atrevido,
 al dueño ofendes, que adoro:
 Estoi por la fè de Moro,
 por matarle ola Dragud,
 pues su zelosa inquietud
 llega à perder el decoro
 à la bektad, que idolatro,
 i à mi el respeto también,
 haz que mil palos le den,
 que presto ha de verse à quatro
 galeras en el theatro
 del mar mil pedazos hecho,
 i yo apenas satisfecho,
 representar la naval.

fiera tragedia mortal
 de su enamorado pecho.

Narc. Valiente Arraez, famoso
 Celimo, si à tu valor
 debo algun cortès amor,
 menos fiero, i mas piadoso
 con un amante zeloso,
 con un esclavo rendido,
 te muestrà, que es mi marido
 alfin, que yerros de zelos,
 con los hombres, con los Cielos
 mayor disculpa han tenido.
 Que si à querer has llegado,
 disculparà tu experiencia
 esta atrevida impaciencia,
 este amor desatinado.
 Basta el zeloso cuidado
 por castigo; que no es poco,
 quando a furor le provoco
 con ellos, teniendo honor;
 que para pesar mayor
 no le han muerto, ò vuelto loco.

Leo. Bebiendo veneno esto;
 que este amor, i zelos, Cielos,
 me están matando de zelos,
 i pienso vengarlos hoi.
 Alza, Narcisa, que soi
 tan tuyo, que por ti quiero
 perdonalle. **Narc.** Hacerte espero
 en el alma estatuas. **Leon.** Mas,
 Narcisa, zelos me das,
 quando mas de zelos muero.

Narc. Es mi esposo, es mi marido,
 i con la verdad mayor
 de fè, i de constante amor,
 nos hemos correspondido.

Leon. Pierdo, oyendolo, el sentido.
Narc. Nació para mi cuidado.

Leon. No puede haverle engañado.

Narc. En aquella fè invencible,
 i en la mia, es imposible.

Leon. Que bien que os haveis pagado!
 loca esto; pero yo sè
 por suceso verdadero,
 que supo engañar primero
 otra mas ardiente fè.

Narc. Persuadirme que esso fue,
 serà tambien imposible,
 que siempre à mi fè invencible
 estuvo correspondiendo
 su firme amor. **Leo.** Hoi emprendo
 una venganza terrible;

vèn acà, Christiano. D. *Jua.* Aquí me tienes à tus pies. *Leon.* Mira atentamente esta cala, i esta playa, donde asidas estàn de mis seis galeras las proas, que à estas orillas no he venido sin mysterio.

D. *Jua.* Si tanto mal no me quita la memoria, Catalanas costas son. *Leon.* Porquè suspiras?

D. *Jua.* Porque mi patria no està lexos de aquí.

Leon. Ya te olvidas de una muger, que dexaste en aquesta playa misma burlada, sin esperanza, i sin venganza ofendida?

Na. Cielos què es esto? *Le.* No tienes, que negarlo, que averiguan verdaderas relaciones, i estas penas, que rendidas à sus lastimas quedaron. Responde, que esta desdicha la sè della propria. D. *Jua.* El Cielo parece, que me castiga, ò algun espiritu habla en este Moro. *Narc.* Què cisma de desdichas se levanta nueva contra mí? *Leo.* Publicas tu delito, pues que callas, i à la venganza me obligas fer hecho à muger.

D. *Jua.* No en vano de su retrato temia la espantosa semejanza, si esta no es Leonarda misma.

Na. Què es esto, D. Juan? D. *Jua.* No sè

Leon. Ola, Dragud, à Narcisa, i à esta muger pon en tierra con un esquite, que à vista de las galeras partiendo à boga arrancada, encima de ellos penascos procuro, que como à Dido, i à Olimpa, esse Christiano la vea; porque con la pena misma que ofendió, muera de pena: que esto toca à la justitia de mi zelosa venganza.

Què aguardas, Dragud? Dr. Camina Christiana, i tu perra. *Cl.* Estaba por darte à Dragud albricias.

Narc. Celima, que es lo que intentas?

Leon. Desta manera, Narcisa, de tus zelos, i desdenes tomo venganza, que enstia mucho una muger gozada el gusto, quando no olvida por lo mas lo menos. D. *Jua.* Cielos, què es esto? como graniza contra mi vuestra clemencia basiliscos? *Narc.* Tus mentiras sienten mas que tus crueldades.

Leon. Lleva los, Dragud, aprisa, i zarpa la Capitana, i la Patrona reciba à Dragud.

Drag. Vamos, Christianas.

Narc. Antes que pise la orilla, Don Juan, llegarè sin alma.

D. *Jua.* I à mí la enojosa vida me sobrarà, para hacerme immortal en las desdichas.

Drag. Caminad. *Na.* A Dios D. Juans, que puesto que estè ofendida de tus zelos sin mi voi, porque te dexo.

Vanse Dragud, i las dos.

D. *Jua.* Narcisa, à Dios, aunque verdad sean las ofensas, que estàn dichas por boca de quien me agravia, què ofensora, i enemiga, te adoro, i no puedo mas. Ya las ultimas reliquias de los acentos me lleva el viento, que solicita llevarse mis esperanzas; i las olas enemigas montes vèn poniendo en medio. Plegue à Dios, que embravecidas con un leveche, este leño escupan al Cielo, i riñan, de verde, i negro salitre los ojos del Sol, i sirva quando à los abismos vuelva de mayor arbol la quilla; para que pedazos hecho, pueda con alma, i sin vida salir à gozar del bien, que me roba mi desdicha!

Leon. Perro, al bogabante presto.

D. *Jua.* Descansa, fiero homicida de mi honor en los agravios.

Leon. La colera vengativa

de una muger agraviada,
con menos, no se podia
satisfacer: busca ahora
finezas agradecidas,
con que obligadas mis queexas,
se encaminen à tus dichas.

D. Ju. Mis sospechas, mis recelos,
sus palabras acreditan.
Esta es Leonarda, ò no soi
desdichado; à nuevas iras
de la fortuna me entregan
mis males. *Cel.* Christiano, arrima
al remo el pecho, i los brazos.

D. Ju. Matadme, ò cansaos, desdichas.
Vanse, i salen Merencia, i Narcisa.

Narc. Vuelve, Merencia, i mira
como las seis galeras
se alexan desta Playa,
I à la muerte me acercan.
Mis suspiros parece,
que ayudan à las velas,
à las olas mi llanto,
à los remos mis queexas.
Mira, como la espuma,
argenta las entenas
con la fuerza, que hace
la roxa palamenta.
Ya parecen, volando
en medio del mar penas,
i ya tan breves nubes,
que las diviso apenas.
Plegue à Dios, enemigos
pajaros de madera,
para mi mal con alas,
para mi bien sin ellas,
que antes que vencedoras,
los muros de Biserta
saludeis desde el agua,
beseis desde el arena,
os encuentre la espada
del valor de los Leyvas,
que la famosa esquadra
de Sicilia gobierna,
quitandoos de las manos
el bien que se me alexa,
el Sol que se me pone,
la luz que se me alisenta!
O plegue à Dios, que en medio
de la veloz carrera,
caballos desbocados,
con alas, i sin riendas,
los Alpes se os opongan,

cuyas penas soberbias
os aguarden al passo,
porque pareis sobre ellas.
Salgan à recibiros
firres de escollos hechas,
al golfo de Narbona,
las Pomas de Marsella!

Mer. En tu ofensa, señora,
parece que deseas.

Narc. Dexame, que estoi loca.

Mer. No hai quien negarte pueda,
que la ocasion es mucha.

Narc. No me queda, Merencia,
mas remedio à mis males,
que la muerte, postrera
línea de las desdichas:
al mar desde estas penas
de Napoles Sirena.

Mer. Detente, que la vida
libra con la paciencia
en el tiempo esperanzas,
que todo mal remedian.

Narc. Si no me engaño, mira,
no, parecen Galeras
las que doblan el cabo
de esta punta soberbia,
atalaya del campo
de la batalla fiera
de mis zelos, i agravios!

Mer. I son Christianas velas,
que he visto en los garceses
Cruces, i en las vanderas
de los estantes oles.

Narc. Tan cerca vãn de tierra,
que besan con las palas
de los remos la arena.

Mer. Parece que han venido
por la piedad eterna,
de los Cielos guiadas.
Lleguemonos mas cerca
del mar à darles voces;
para que alguna venga
à socorrernos. **Nar.** Vamos,
si à voces que no llegan
à alcanzar esperanzas,
que de la vista vuelan,
no las anega el agua,
el viento no las lleva.

*Entrense, i salgan Don Carlos, en cuerpo, con
baston, i algunos Capitanes, tocando
una trompeta.*

D. Car. Amayna, i à tierra vaya

el esquife, Capitan,
por dos mugeres que están
dando voces en la playa,
para que las socorramos,
que de algun roto baxel
dieron al través, que en él
la vida à dos vidas damos;
es de la humana piedad
obligacion, i mas quando
hai padres, que están llorando
desta misma calidad
alguna desdicha. *Cap.* Entiendo,
que ya las ha socorrido
el esquife. *D. Car.* No han tenido
poca dicha, que viniendo
de Cartagena, pudieran
las Galeras navegar
golfo lanzado; i passar
tan lexos, que no las dieran
el socorro que han hallado;
mas todo lo traza el Cielo,
quando al mayor desconsuelo
las desdichas han llegado.

Sold. Este es el Cabo, llegad
señoras, i agradeced
esta piadosa merced,
esta debida piedad.

Narc. Danos tus manos. *D. Car.* Señoras
guardeos Dios: bella muger,
moza, i noble al parecer,
i sin dicha. *Nar.* De qué lloras?

D. Car. Repasso con tu presencia
una memoria, que al llanto
me ha obligado. *Na.* No me espanto,
que en mi ha puesto la inclemencia
del Cielo un exemplo triste
de las desventuras todas;
pues mi viudez, i mis bodas
casi à un tiempo vi. *D. Car.* Tu viste
esta desdicha en el mar?

Nar. El mar ocasion ha sido
de haver mi dueño perdido,
i mas que el mar, el amar.

D. Car. De adonde passabas? *Nar.* Soí
Mallorca, i à Valencia,
seguros de su inclemencia,
iba con mi esposo. *D. Carl.* Estoi
escuchando con terneza
tu suceso lastimoso.

Nar. Alfin, el hijo furioso
de Arnaute, cuya fiera
con sus baxeles destruye

las riberas Españolas,
i por sagrado à las olas
del mar del Africa huye,
nos captivó en el través
del golfo de Barcelona:
i poniendo la persona
de mi marido a los pies
de la fortuna en un remo,
à la fuerte desdichada,
de mi hermosura inclinada
la suya, con tanto extremo
mi ofensa solicito,
que hallando en mi à su violencia
la debida resistencia,
hoi en tierra me dexò
sola con esta criada,
que mi desdicha ha corrido
tambien; porque mi marido
con muerte desesperada
fin diessè à su amarga vida
quando se viesse sin mi,
i yo sin él, viesse allí
la que me queda perdida;
hasta que vuestras Galera,
llegaron, i voces dimos,
porque en las insignias vimos
que eran Christianas vanderas.

D. Car. Triste suceso! decid
como, señoras, os llamais?

Nar. Narcisa, porque veais
que està improprio el nòbre en mi.

D. Car. I alfin, es vuestro marido
de Valencia natural?

Nar. I de lo mas principal
que hai allí. *D. Car.* De qué apellidos
porque conozco yo allí
qualquiera noble blason?

Nar. Su nombre es D. Juan Ladron.

D. Ca. D. Juan Ladron? *Na.* Señor, si,

D. Carl. Esse lo ha sido primero
de una hija, que he engendrado,
i quando verle casado
con ella en Italia espero,
hallo que es vuestro marido:
debì de dár à mi hija
la muerte? *Na.* Con que me aflija
darme de nuevo ha querido
el Cielo ocasion; no en vano
me hablaba siempre Celimo
en lo mismo. *D. Ca.* Hoi me lastimo
de nuevo: ha Ladron tyrano
de mi vida. *Mer.* Peregrino

¡éxito! *Cap.* Notable caso!

Narc. En nuevos zelos me abrafo.

D. Garc. Los baxeles determino de esse Corsario seguir hasta Biserra, hasta Argel, i de esse ladron cruel, que me intento destruir de honor, i vida, el suceso faber de mi nueva afrenta, i tomarle estrecha cuenta de mi hija. *Narc.* Pierdo el feso: de nuevo me abrafo, i rabio de zelos! *D. Car.* Soldados, hoy os debo mi honor, yo voi a satisfacer mi agravio: este Corsario bulquemos, haciendo como Españoles, pues sois de la Europa Soles.

Cap. Dexa excusados estremos, i parte a vengar tu honor; que de Biserra, i de Argel, i el mundo, aquele baxel puede salir vencedor con tu valor solamente;

Porque ya por nuestra cuenta corre, aunque es tuya la afrenta; pues a tu brazo valiente España debe este honor, quando no viniera aquí por nuestro Cabo. *Nar.* Sin mí esto de zelos, i amor, solicitando venganzas, que soi la ofendida yo tambien. *D. Carl.* Donde encamina pensamientos, i esperanzas esse Corsario insolente, esse barbaro arrogante?

Nar. Las proas puso al Levante, i mis dichas al Poniente.

Zarpa, que aunque mas naveguen en hipogrifos del mar, primero le has de alcanzar, que al Golfo de Rosas llegue.

D. Ca. Zarpa, i a boga arrancada tocan, vencid del mar el furor, que en alcances de su honor va Don Carlos de Moncada.

Vanse, i salen Leonarda, i Celin.

Leon. Obscura, i medrosa noche.

Cel. No sin causa en esta sala has dado fondo, que el Cielo imagino, que amenaza

al mar con tormenta. *Leo.* I todo quanto en la tierra, i el agua miro, parece que aborta asombro: no sé que extraña nueva tristeza, Celin, me discurre por el alma, que me causa quanto veo, que quanto miro me espanta! Aquel Catalan Christiano, que le llevaste a la espalda de la Patrona, Celin, que se ha hecho? *Cel.* Esta mañana no me mandaste volverle a la Capitana! *Leo.* Basta,

Cel. Al Valenciano quité la cadena. *Leon.* Porqué causa?

Cel. No me lo mandaste tú?

Leon. Pienso que si: mas ya estaba de otro parecer ahora;

mira. *Cel.* Notable mudanza!

Leon. Mucho rigor fue poner en tierra aquellas Christianas; pues ninguna en mis ofensas, Celin, no estaba culpada.

Cel. Fue no pequeño rigor.

Leo. Si fue, pues a quien me agravia, lo que no es muerte, es pequeño castigo; qué dices? *Cel.* Nada, sino que tu gusto es justo. Contradiciones extrañas!

Leon. Celin. *Cel.* Qué mandas?

Leon. Parece,

que por essa popa entraba mi padre. *Cel.* Tu padre? como?

Leon. Pienso, que en mí, Celin, habla el alma como entre sueños: ven acá. *Cel.* Qué es lo que mandas?

Leon. Llamame a Don Juan.

Cel. Quien es Don Juan?

Leon. Quien, toda la causa de mi desdicha; esso ignoras?

Cel. De mi ignorancia es la ocasion mi respecto.

Leon. Llamale pues, mas aguarda, que con Teodoro es mejor comunicar de mis ansias los extremos, que en efecto es mi sangre; Celin, llama a Teodoro; pero dexa que descansé, si descansan los que con pesares viven.

Cel. I no fuera de importancia

poca que te recogieras
tambien, que ya las eladas
sombas de la noche llegan
à la mitad, que las altas
estrellas lo estàn diciendo,
pues q̃ tantos Argos guardan,
à tus baxelos, i à ti.

Leon. Celin, dame una almohada,
i dexame un poco à solas,
que me haràs lisonja. Cel. Tanta
diversion que podrá ser?
de què naceràn tan varias
defiguraldades: aquí
tienes la almohada. Leo. Vaya
el Cielo contigo ahora.

Cel. Tãta novedad me espanta. ap.
Guardete Alã.

Vase Celin, i ella recostada en la al-
mohada diga.

Leon. Porquè abismo
de confusiones, Leonarda,
navegan tus penfamientos;
i corren tus esperanzas?
Què labyrintho es aqueſte
donde vives encerrada,
que ni aciertas la salida,
ni te acuerdas de la entrada?
Què sueño es este què duermes?
que encanto es este en q̃ paſſan
tus años, como las sombras?
tus dichas, como las aguas?
Què modo tra es la que tienes,
tan mortalmente pesada,
que ni sientes lo que dices,
ni escuchas lo que te hablan?
Adonde vamos? què es esto,
falsas glorias, sombras vanas,
locos gustos, cuerdos miedos,
fardas horas, ciengas ansias?
Què letargo os entretiene?
què mobil os arrebatã?
què mentiras os suspenden?
què aparençia os engañan?

Canta una voz de muger dentro.

Cant. Assomaos, humano engaño,
à las ventanas del alma,
abridlas bien, que el entierro
del gran Saladino paſſa;
i por rica herencia dexa
lo que en vida alegre, i larga,
despues de hay Atlas fumado,
necitaron victorias tantas.

Leon. Extraña musica, i letra!
què voz es esta que canta
ſin determinar adonde?
parece Sirena humana.

Cant. Del roxo mar encadenas,
del roto orgullo de Francia,
de la faqueada Egypto,
de tanta empreſſa, i hazaña,
esta pobre mortaja
ſola del mundo Saladino ſaca.

Ahora ſe canta à quatro voces, i al
proprio tiempo que vax̃ acabando de
cantar vax̃ ſaliendo un hombre con
barba larga, i cana, con una xaque-
ta blanca, pintada toda de ojos, i
unos calzones de lo miſmo, los bra-
zos desnudos, i las piernas, i un roſ-
tro detras de la muerte, con un atavido
pequeño debajo del brazo pintado de
Coronas, Tiaras, Mitras, Cetros, i
Baſtones, i al ombro un azadon
barnizado, i elevandose.

Leonarda diga.

Leon. Quien eres, fiera iluſion,
que miſ ſentilos espantas?
sombra, ò prodigio quien eres?

Viſ. El deſengaño; no hablan
por mi estas empreſſas todas,
que miras? cuenta miſ canas,
quando no puedas miſ ojos,
i mira atrás con que cara
doſ carta de pago al mundo.

Leon. Donde caminas? Viſ. Al agua
del olvido, al pozo eterno
de la muerte, donde aguarda
tomar esta nave puerto,
en quien la vida ſe embarca,
para atravesar el golfo
de eſſotro emiſterio. Leo. Paſſas:
alguna mercaderia?

Viſ. I no de poca importancia.

Le. Què llevas? Viſ. Coronas, Cetros,
Laureles, Mitras, Tiaras,
Baſtones, tridentes, plumas,
ingenios, bellezas raras.

Leo. De què ſirve eſſe inſtrumento
que al ombro llevas?

Viſ. De aldaba,
para llamar à la puerta,
como miras, deſta caſa,
Comienza à cabar con el azadon, i
abre el eſcotillon, i tomándole de la

mano, ſe vã hundiendo la Viſion; i
en acabandose de eſconder, como vã
tirando el brazo vax̃ ſaliendo aſi-
do de la miſma mano, en la miſma
apariencia, Arnaute Mami todo
ſangriento, i eſpantoso.

adonde la muerte viſte.

Va la tengo abierta, baxa
conmigo, i veràs exemplos
deſta verdad dentro, acaba,
dame eſſa mano. Leo. Eſpantosa
viſion, ſuelta, que me abrasas,
que me yelas, que me tienes
ſin vida, aliento, i ſin alma.
Suelta, ſuelta perro; què es
eſto que de nuevo me espanta
mi viſta? ſangrienta ſombra,
que mas fiera me amenazas,
quien eres? Ar. No me conoces?

Leo. Ya te conozco; què extraña
ocaſion te trae à verme?

Ar. Altos ſecretos me ſacan
de donde eſtoí à tus ojos.

Leo. Què region vives, elada
ſombra, ſangrienta figura?

Ar. El clima, que nunca baña
la luz del Sol, ni conoce
los rayos de la eſperanza.

Leo. Què quieres de mi?

Ar. Què quieres?

donde me tiene la errada
ſenda, que ſegui, que el Cielo
à eſto me obliga, por cauſas
de ſu ſecreta juſticia.

A muerte eſtas condenada.

Entranse con eſto por el veſtuario, i
de Leonarda voces de eſpantada, i
ſaigan los Moros, que pudieren.

Leo. Ola, Celin, Dragud, Muza,
Tarſe, Zayde, Hamete, Audalla,
Teodoro, Don Juan.

Cel. Què es eſto? Leon. Ola.

Drag. Què dices? què mandas?

Leo. No haveis encontrado todos
ſalir con ſangrienta cara
deſta popa à Arnaute ahora?

Cel. Soñando ſin duda eſtabas
i alguna iluſion ſeria,
que te representa al alma
la aduſta ſangre. Leo. Sin duda
Celin, Dragud, que ſoñaba.
q̃ medroſo ſueño, aih Cielos!

Pero

Pero, ò los ojos me engañan,
ò yo lo vi con los ojos.

Drag. De estas apariencias vanas
suele valerle el temor. *dispara*

Zai. Famoso Attraez, q̄ aguardas,
que sobre ti tienes doce
velas baltardas Christianas,
polvora escupiendo, i plomo?

Leo. Corta los ferros, i arranca.

Cel. Ya no se puede excusar
de pelear, que la Eiquadra
enemiga en media luna,
casi deita estrecha cala
nos ha ganado la boca.

Leo. Para ocasiones tan arduas
es el valor; arma, amigos.

*De adentro dice Don Carlos, to-
cando trompetas.*

D. Car. Santiago, i cierra España.

Drag. Boga, que somos pericidos.

Cel. Al Nebli, i la Vigilancia,
i à tu Capitana embiten.

D. Car. Aferra à la Capitana
de Biserta. *Leo.* En tu defensa
ganar pienso eterpa fama.

*Entrense tocando trompetas, i ca-
xas, i salgan retirandose i Leonar-
da herida, i sangrienta, i Don Car-
los su padre, Narcisa, Merencia,
Capitanes, i Soldados, i diga
Leonarda.*

Leo. Dèren la espada sangrienta,
heroica gloria de España,
no me acabes de matar,
que soi. *D. Carl.* Quien?

Leon. Tu desdichada hija.

D. Carl. Quien?

Leon. Leonarda foi.

D. Car. Tened, tened las espadas.

Leo. Dexame, q̄ à tus pies muera.

D. Carl. Qué es esto, hija?

Leon. En tu airada
mano me castiga el Cielo;
que mi inobediencia ingrata
ha querido que castigue
tu misma sangrienta espada:
quien me dio vida permite,
que me la quite. *D. Ca.* Levánta
à mis brazos. *Leo.* Ya no puedo

que la sangre que me falta
ya quitando de la vida,
para el remedio del alma:
que no sin causa los Cielos
con avilos me llamaban
para esta ocasion; que quieren
predestinarme por trazas,
i diferentes rodeos,
que los lentidos no alcanzan
humanos; venga Don Juan,
i Teodoro, el uno causa
delta desdicha dichosa:
i el otro de culpas tantas,
como tengo cometidas,
teltigo de viltas, i vayan
sustanciandome el processo
de mi muerte.

*Salen Don Juan, Teodoro, Clarin,
Narcisa, i Merencia.*

D. Car. Hija amada,
quien pudiera darte vida!

Leon. Padre, estas honradas canas
no bañeis en llanto, viendo
que mi sangre os dà vèganza;
porque mi muerte es dichosa,
liendo con la confianza
de que he de alcanzar perdon
del Cielo. Don Juan, acaba,
llega; que si la presencia
de mi padre te acobarda,
hoi quiero que te perdone,
pues que debo à tus mudázas,
i ciegas ingratitudes
toda la dicha del alma:

Que quiza pudiera ser
de tu firmeza pagada,
soberbia para tu honor,
ò libre para tu infamia;
que estos son altos secretos,
que se esconden a la humana
vista; perdoname todas
las ofensas, que en venganza
de mi furia has recibido
de mi mano.

D. Jua. Vna palabra
apenas responder puedo.

Leo. I à todos, quantos agravian
mis errores, i locuras pido perdó

Teod. Tu desgracia

à llanto à todos obliga.

Leo. Del Cielo he de ser Corsario,
que pues la piedad inmensa
al pecador busca, i ama
al que se convierte; yo,
como el Ciervo, que las agu-
solicita, le deseo:
ya son fuyas nris entrañas.
Salid, Esposo ofendido,
à recibir esta esclava,
de vuestro amor fugitiva,
i de sus culpas errada.
Esta ovejuela perdida,
que buscastes entretantas,
acoged, que ya llorosa
por vuestros apriscos vala.
Toda loi fuego de amor;
toda Fè, toda Esperanza;
por vos le me abraza el pecho,
por vos se me arranca el alma.
Bien se, Señor, que es mayor
vuestra clemencia, q̄ quantas
culpas hai, si arenas fueran.
I vos Virgen Soberana,
Madre de Dios, amparad
en este trance mi alma;
padre vuestra bendicion
me dad, q̄ mi Esposo aguarda,
ya con los brazos abiertos.

Jesus, Jesus. *D. Car.* El te valga
en ti murió mi alegría;
aunque me dexa elperanza
de mejor vida. *Teo.* I à todos
tan venturosa mudanza,
con exemplo, i con invidia.
D. Ca. Remolcáo las Christianas
Galeras à las vencidas,
en heroico honor de España,
para dàr sepulchro al cuerpo,
que segun la Fè, las altas
luces tu espíritu pisa,
zarpa à Mariella de Francia.

Clar. Zarpa.

Todos. Zarpa.

Teod. Dando fin
con aqueito à la Corsaria
Catalana, donde pide
Matos perdon de las faltas.

F. I. N.







